

BOLETIN SALESIANO



El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

[S. FRANC. de SALES]

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con gran deseo su educación cristiana; y proporcionadle libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

[Pio IX.]

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción e incredulidad, y preparar así una nueva generación.

[León XIII.]

REDACCION-Y-ADMINISTRACION MILANO 32 TORIN- (ITALIA)

AÑO XXIV — N. 6

PUBLICACIÓN MENSUAL

JUNIO de 1903

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivifecet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMOS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — El Congreso	pag. 141
Amor y Sacrificio	142
El Espíritu de un Apóstol	143
Documentos Salesianos	145
DE NUESTRAS MISIONES. — Patagonia (Territorio del Neuquén)	
— Colombia: D. Albera en los Lazaretos de Contratación	150
y de Agua de Dios.	
Gracias de María Auxiliadora	157
El Representante del Sucesor de D. Bosco en América	160
Crónica Salesiana	164

Necrología: Exma. Sra. Da. Julia Grund — La Srita. María Luisa Tobar	167
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	167
NUESTROS GRABADOS. — Mons. Cagliero acompañado del Estado Mayor de la Guardia de S. Martín de los Andes — Mons. Cagliero hospedado por el Coronel Pérez — Índios de la tribu de Curuhuineco — Bosques en S. Martín de los Andes — Funieolar en construcción al Monumento de María Auxiliadora en Nictheroy.	

EL CONGRESO

En la imposibilidad de dar á nuestros lectores datos sobre la celebración del Congreso internacional de Cooperadores, por que, ya en prensa este número de Junio, aún no se le ha dado principio, nos contentaremos con dirigir un cordial y entusiasta saludo á los Congresistas, que numerosos han prometido asistir y á los adherentes, que con su cooperación han contribuido no poco á que se encienda en todos el entusiasmo; suplicamos á todos los lectores, que no dejen de rogar por que los frutos del Congreso sean abundantes, que el Señor ilumine las inteligencias y enforvorice los ánimos, para que todos emprendan con ardor la obra de cristiana regeneración, que es el fin principal del Congreso.

El éxito promete ser grandioso, los preparativos se llevan á cabo con gran entusiasmo y con grandes esperanzas.

En el siguiente número daremos extensa relación del éxito del Congreso y de la Solemne Coronación de María Auxiliadora.

¡Que la Virgen de D. Bosco, nuestra Reina y nuestra Madre, bendiga á los Salesianos y á sus celosos y amados Cooperadores!

Amor y Sacrificio

De entre esa nube de sórdido egoísmo, que ciñe al mundo como una coraza de acero, que le hace impenetrable á la caridad divina y á las ternuras de la Religión, y que sólo deja brecha abierta al amor terreno y volíptuoso, se alza en el altar, aparecida á una casta virgen, la imagen majestuosa, amable y tierna del Divino Jesús, que con el lado abierto y el corazón ardiente sobre el pecho, dice: « He aquí el Corazón que tanto ha amado á los hombres. » Al verle, como con una mano señala su pecho abierto por amor á los hombres y con la otra los convida á que acudan á Él ; diríase que por sorpresa quiere conquistar su corazón, que con las llamas que del Suyo se desprenden les indica el amor por ellos y deseos en que arde, y que con la cruz, que corona este trono de infinito é incomprendible amor, les recuerda las torturas del Calvario, precio de su Redención. Y en verdad, el Corazón de Jesús es un sublime compendio de amor y sacrificio; es una sublime figura de un amante, que por argumento de su amor presenta el más evidente y costoso de los argumentos; presenta el sufrimiento: es un cuadro celestial pintado con tan divinos trazos, como un Dios que pide suplicante el amor de los hombres: es en fin un resumen maravilloso de un Dios infinito que ama y de un Hombre divino que sufre.

El mundo desleal é ingrato le vendió, cual otro Judas por un poco de vanidad; y ensobrecido por el humo de su mezquina cultura le negó su adoración; su recuerdo en medio de los hombres llegó á ser, no sólo importuno, sino también irrisorio: mil escuelas se levantaron con-

tra Él llamándole usurpador de la divinidad, y una boca maldita llegó á llamarle infame: á pesar de todo Jesús quería el amor, ansiaba á todo trance el corazón de los hombres y para más obligarles, y forzarles con dulce violencia, olvidándose de que le habían coronado de espinas, les entrega el Suyo, les muestra las llamas que le abrasan y el amor que le consume. — VIXX CHA

No le bastó mostrarse al mundo pendiente de un madero, hecho el ludibrio de las gentes por el bien de los hombres, cantando su amores en medio de los tormentos del suplicio; no le bastó quedar en el tabernáculo, como perpetuo prisionero, esperando noche y día un alma amante que se le acerque, á donde con mil industrioses reclamos, con mil dulzuras divinas llama á los hombres; quiso presentarse al mundo con el corazón sobre el pecho, con la cruz sobre el corazón, con las llamas de amor entorno de la cruz, para recordarles todo su amor y todo su sacrificio, comprendiendo en un símbolo sublime toda la inmensidad de su cariño.

¡ Ah! que el alma que no se deje cautivar por tanto sacrificio, el alma que resiste á este Corazón, trono de amor infinito, bien puebe decirse que ha perdido lo que tenía de humano, que le falta un corazón con que corresponder á las finezas del Corazón divino. El apóstol Sto. Tomás se negaba á creer en la resurrección del Maestro si no metía su mano en el costado abierto y sus dedos en las sagradas llagas; Jesús se le aparece; Tomás toca con sus manos la verdad, y arrepentido y confuso cae postrado á los pies de Jesús y exclama: ¡ Señor mio

y Dios mio, creo ! ¿Qué más le faltaba al mundo para creer, que penetrar en costado del Señor, que examinar sus entrañas de madre, que ver su Corazón abrasado de amor ? Y Jesús, se aparece al mundo con el costado abierto, como diciendo á los incrédulos; tocad y creed. Hemos tocado con nuestras manos su costado, como Sto. Tomás, hemos visto con nuestros ojos su corazón, probamos en nuestras almas su amor infinito, ¿qué más no resta que caer á sus plantas y confesar como el apóstol incrédulo, nuestro error y decir: Basta, Señor, basta de pruebas, creemos que es infinito tu amor y tu sacrificio ? Deseamos acaso más pruebas ? Pudiera Dios daros más pren-

das de lo que es ? Imitemos, pues, en la fe y en el fervor al Apóstol, ya que desgraciadamente lo imitamos en la incredulidad y en la indiferencia. Postrémonos á las plantas del Corazón Divino, hoy tan ultrajado en su Iglesia y en sus ministros, y pidámosle como Él nos enseñó ; que su reino florezca entre nosotros : *adveniat regnum tuum*; ésto es, que su amor venza en el mundo la dureza de los corazones, que el mundo reconozca en Jesús á su Señor y á su Dios; que sepa corresponder á su inmenso sacrificio y á su infinito amor y de toda la tierra se forme en torno del Divino Corazón un solo redil y un Pastor solo.

El Espíritu de un Apóstol

VIII.

El carácter es la fisonomía del alma.
GOTTI.

Lo que en la educación se presenta más árido y difícil es el estudio y cultivo de los diversos caracteres y temperamentos que tiene el niño; el saber aplicar un régimen conveniente y un modo de obrar prudente y sabio á las variadísimas tendencias, que se manifiestan en los educandos, y las veleidades y mutaciones que en esas mismas tendencias se notan : por que el alma del niño es como la caña del torrente que se dobla y mueve á merced de los vientos, como la blanda arcilla que recibe todas las formas, como la huella que estampa un viajero en la arena del desierto, que una ráfaga de viento borra y destruye. Pero en medio de esa inconstancia propia de un alma nueva y no formada, ni instruída, hay algo de permanente y peculiar, algo que le es propio, y en cierto modo es origen de sus actos, y ésto se llama temperamento ó tendencias, que dirigidas y mesuradas con prudencia forman el carácter; fisonomía propia que distingue unas de otras las almas, como las facciones distinguen unos de otros los cuerpos.

No puede el educador doblegar todos los caracteres

al suyo, pretender que sus educandos obren impelidos por las mismas tendencias que en él predominan, que ésto es imposible ; sino que su obra debe ser, el corregir lo defectuoso y afianzar lo útil que en el carácter del niño encuentra, conducirle al bien por la senda que le señalan sus tendencias , santificar, en una palabra, el carácter. La vía de la perfección cabe en las diferentes tendencias, por que Dios es admirable en sus cosas y en sus Santos. Todos los caracteres corregidos y perfeccionados caben en la honestad y en la santidad.

Niños hay confiados, abiertos, expansivos y claros como el cristal de una fuente, otro serios, cerrados, desconfiados y oscuros como un misterio : unos son iracundos y altivos , otros sumisos y pacientes. La labor del que educa es usar de estos materiales, que la mano de Dios ha acumulado en un alma, corroborar lo que en ella encuentra de bueno y provechoso, extirpar lo perjudicial y malo, y sobre estos cimientos levantar el edificio de un carácter honrado y firme. En el expansivo y franco debe aprovechar la confianza y sellarla con la prudencia ; en el serio y cerrado debe abrirse paso á través de la oscuridad del carácter e infundirle la confianza ; en el iracundo con la persuasión debe infundir el principio de paciente reflexión ; en el sufrido y sumiso, inculcar la emulación y la actividad. En una palabra,

no debe destruir el carácter particular, sino consolíarlo y perfeccionarle con la sana doctrina y el ejercicio de la virtud; por que todos los caracteres, por extraños que sean, tienen un elemento provechoso y bueno, sobre el cual debe asentarse el carácter personal, y un elemento peligroso que debe extirparse á fuerza de instrucción y de paciencia.

Las acciones del hombre dependen en su mayor parte de la buena ó mala educación del temperamento; este es el principio interno que dirige sus acciones, que consultadas con el consejo de la voluntad, se efectúan ó no según las ideas que en el sujeto predominan. No llevemos las cosas hasta el fatalismo afirmando que todos los actos provengan de las tendencias, y que cada cual obre impelido por un principio interno é irresistible; pero si debemos persuadirnos que influyen grandemente en los actos, y que el carácter para el niño, que será mañana un hombre, puede ser fuente de salud ó de perdición, puede conducirle á la desesperación ó al heroísmo.

Tres cosas, dice el Sabio, son para mí difíciles, y la cuarta casi la ignoro; la huella del águila en el espacio, el rastro del áspid en la tierra, la estela de la nave en el océano y la senda del hombre en su juventud (1). De modo que aun para el más sabio de los hombres, la existencia del joven era un misterio; bien, pues, podemos decir que la educación del niño es un misterio lleno de dificultad y responsabilidades.

Si se ven en el mundo tantos hombres sin carácter fijo, sin aquel principio individual de acción, sin aquel modo particular é íntimo de obrar, sin ese no sé que de indefinible que hace de una persona un hombre, y de un hombre una persona firme é incorruptible, un ser en sus hechos y vigor especial distinto de todos los demás, pero siempre igual á sí mismo; es quizá por que no tuvieron una mano experta que contuviese y encauzase sus propias tendencias, un maestro que les animara y corrigiera.

El carácter es el tribunal íntimo en que cada cual, con ayuda de la conciencia, juzga sus acciones, ó mejor dicho, es la conciencia misma firme y recta, que vela sobre sí y que en sus decisiones es siempre igual á sí misma.

Por eso el mundo á uno que tiene carácter, le llama un hombre, y se fia de él, por que su palabra es siempre una garantía de seguridad; mientras que al que no lo tiene, le llama con la palabra vulgar si se quiere, pero en si misma gráfica y precisa, de veleta; por que sus obras están siempre en contradicción con sus palabras y sus palabras son sus obras.

**

Aplicando la teoría á la vida y sistema de Don Bosco, bien podemos decir que fué un hombre creador de muchos hombres, que fué la luz que iluminó a

tantas inteligencias, el guía que tantos corazones condujo á salvamento.

Como fiel seguidor de sus principios, Don Bosco obraba antes como observador y después como maestro. Tenía el espíritu de intuición en conocer las almas y el espíritu de prudencia en dirigirlas. Al recibir en su custodia un niño, con solicitud le observaba sin coartarle, estudiaba sus tendencias, le analizaba en una palabra la mente y el corazón. Para tan gran maestro en el santo oficio de educar, pocas miradas, pocas palabras bastaban á revelarle el temperamento, los sentimientos y las ideas de un niño; sabía sondar un corazón con prodigiosa seguridad, y decir palabras poderosas al oído, que los niños llamaban mágicas, por que mágicos eran los efectos. Cuando conocía un defecto en sus educandos, con mil amorosas y paternales advertencias, que en sus labios tenían la autoridad y la fuerza de un mandato, lograba extirparle. Las fatigas que le costaba, solo Dios las contaba para remunerarlas, pero es lo cierto que sus labios nunca se cansaron de pronunciar palabras dulces de animación y corrección, como nunca su alma se cansó de sufrir. Avisaba con la misma paciencia muchas veces; sabía bien que conquistar un alma es poner á salvo la propia, y que de las cosas divinas, la más divina es cooperar con Dios á formar un alma perfecta.

D. Bosco, supo bien educar á sus hijos, por que supo educarse también á sí mismo. Su natural no era lo dulce y suave que era su manera de obrar; tenía corazón de fuego en un cuerpo de bronce, y su carácter naturalmente fogoso y sus fuerzas físicas le hubieran llevado á ser un hombre irascible y altivo, si no hubiera domado su fogosidad con una fuerza de voluntad, con una firmeza de alma heroica. Su vida se resintió de su firmeza de carácter y su carácter lo comunicó todo vivo é idéntico en su sistema de educación. Permite el desahogo natural de la ligereza infantil, la confianza y expansión, esa gran dote de la niñez; pero á su tiempo pretende inflexible el cumplimiento del deber: *Omnia tempus habent.*

¿No habéis visto nunca un patio de un instituto de D. Bosco? Todo es movimiento y animación, todo vida y alegría; se oye el tañido de una campana y toda aquella bandada de alegres jugadores, de juguetonas mariposas, se torna de pronto un batallón de serios y puntuales soldados, que corre á la voz del deber. Esos niños, no corren impelidos por la amenaza de un castigo, que no existe, corren arrastrados por el íntimo convencimiento de que deben hacerlo. Empiezan á ser hombres; están habituados al bien, al deber, y este hábito los hará virtuosos y honrados, por que como dice un poeta: el niño es padre del hombre, como lo es del día, la alborada.

Documentos Salesianos

Discurso pronunciado por el Sr.

D. Trinidad Sánchez Santos

en la distribución de premios á los alumnos del Colegio Salesiano de Méjico

(Continuación)

IV.

Por su parte, la autoridad ha sido el blanco de la conspiración de las sectas; toda autoridad, desde la del maestro de escuela hasta la de los poderes públicos, desde el padre de familia hasta la de Dios. Cuando el cristianismo apareció en la tierra, halló la autoridad no menos despreciada que prostituida. En las inmensas posesiones de Roma, en la patria del Salvador especialmente, en esa Judea heroica, que decidió perecer bajo la espada de Tito antes que resignarse para siempre al yugo extranjero, se maldecía públicamente á la autoridad romana y á las clases privilegiadas, traídora y sacrilegamente ligadas con ella.

La autoridad había perdido la noción de su origen y su derecho. Los Césares no eran más que hechuras y representantes de las masas militares; los cónsules y los senadores, los tetrarcas y los jueces, instrumentos miserables de los vicios y crímenes de los Césares. La soldadesca elegía el poder supremo. Un hombre musculoso tenía ya derecho á la púrpura; hasta se vió un esclavo de Asiria ascender al trono de los Antoninos por haber triunfado en una lucha personal con otro soldado. La prostitución horripilante del poder y del trono, hizo del concepto de autoridad un sinónimo de infamia, tiranía, erimen, lepra y aborrecimiento. El cristianismo comenzó activamente la obra de nueva civilización, por reconstruir el concepto de la autoridad. Jesucristo, San Pablo, San Pedro, atendieron vigorosamente á la edificación de esa base urgentísima para la sociedad civil, predicando esta doctrina eminentemente civilizadora y organizadora: la autoridad viene de Dios, ella es el representante del Altísimo, el supremo gobernador del universo, de Él emana, como la luz emana del sol, como el

calor procede del movimiento, como la ponderación de los cuerpos procede de la gravedad. El ha dicho: *per me reges regnant*. El que resiste ó injuria á la autoridad, injuria y resiste á Aquel por quien gobierna. *Obedeced*, exclamaba San Pedro, *aun cuando vuestra superior sea duro ó injusto*. Así, señores, se constituyó la sociedad cristiana sobre la base eminente de la obediencia á Dios en la obediencia á la autoridad humana, en la obediencia á las leyes, como reglamentaciones de la ley natural, que es el verdadero Derecho Divino. Para destruir el orden social, objeto de las sociedades secretas, era necesario destruir la noción de autoridad, y para esto era indispensable arrancar á esa autoridad su origen divino, sustituyéndolo con el humano, es decir, suplantar la soberanía divina con la soberanía popular, declarando, como se ha declarado, que la autoridad emana originaria y genuinamente del pueblo. Pero esta declaración no es más que el primer paso que han dado las sociedades y legislaciones anticristianas en el derecho positivo. No es un fin, sino un principio; el verdadero fin es acabar con toda autoridad, aun la emanada del pueblo; el fin, es la anarquía.

« Destruir entre los hombres la distinción de categorías, de creencias y de patria; he aquí el objeto de la masonería, » dice su gran expositor, el famoso Clavel. Y ¿cómo destruir las categorías legales sin destruir la autoridad? El iluminismo y el sistema de S. Martín, en que se concentraron durante el siglo XVIII las doctrinas secretas anticristianas, fueron la más perfecta organización de la anarquía. Luis Blanc ha dicho de Weishaupt: « Es el más profundo conspirador que jamás ha existido. » San Martín proclama en su libro de los *Errores y la verdad*, la necesidad de una destrucción radical de todos los gobiernos, y las sectas actuales, hijas de aquellas, cultivan la anarquía de Proudhon, aquella en que

« cada uno será soberano en su cabaña. » Todo el sistema masónico así político, virtual, doctrinario, simbólico, descansa en ese monstruoso ideal, especialmente el carbonarismo, en el cual el iniciado jura « la ruina de todo gobierno constituido, sea monárquico ó sea democrático » (1), declarando á la vez que « todos los medios son lícitos para la conservación de esos fines, el asesinato, el veneno, el perjurio.

En 1832, se publicaron por el ilustre Perpignan documentos sin disputa auténticos, de las instituciones masónicas, y en ellos aparece toda la institución dominada por esta doctrina: la subordinación es una quimera que es preciso destruir en el mundo como contraria á la dignidad y al derecho de hombre (2).

Pues ahora bien, señores; todo ésto se ha llevado mediante una tarea de actividad inefable, al espíritu y al corazón de las masas, con particularidad las obreras; todo ésto constituye el espíritu de las leyes modernas, todo ésto se ha enseñado al pueblo en los motines y en la tribuna, con la guillotina y con la prensa, con los despojos de los bienes eclesiásticos y con el parlamentarismo escandaloso, con la blasfemia pública y con los *Panamás*, con el ateísmo de la escuela y con el ateísmo del Estado, con escándalo de los poderosos y los espectáculos obscenos, con la orgía de vicios que celebra hoy el mundo autorizada y garantizada por las leyes, con la rapacidad de las naciones fuertes, con la esclavitud y la injuria del Papa, con el encadenamiento de la Iglesia, con la desesperación que se retuerce en todos los espíritus, con la demencia del hastío, con el *non serviam* proferido por todos los labios, con la revolución en fin, apoderada del orden civil.

V.

Tal es el conflicto, Señores; para resolverlo, el cristianismo está armado de su fuerza más poderosa; aquella que más le pertenece y qué menos puede arrebártsele: el *Sacrificio*. Él constituye en toda su historia el secreto de sus triunfantes resistencias, él es su alma de bronce, él su inmortalidad. Por eso Jesucristo fundó su Iglesia sobre el sacrificio de la cruz; por eso el sacrificio fué la condición única que puso el Salvador á los que quisieran seguirle: *niégate á tí mismo*; por el sacrificio de los suyos, desde Esteban hasta León XIII, desde María Corredentora, hasta la virtud

crucificada en nuestro siglo, han sido y son y serán el almácigo de rosas, el mar de perlas, el cielo de nebulosas infinitas para los areos de sus victorias, para la frente de sus campeones, para el trono de su serena, gloriosa, perenne y altísima soberanía.

¡El sacrificio! Pero ¿quién puede hablar de sacrificio en este siglo usurero y semita, en el que la idolatría de los propios apetitos y el culto á las propias depravaciones, en que la fiebre del placer y la religión del *yo*, son los lobos que el libre pensamiento ha soltado tras de la civilización que huye presurosa? ¿Quién osará hoy hablar de sacrificio? Señores, escuchó aquí una voz que me responde, una voz anunciadora de milagros, una voz de *fiat*, una de esas voces que tienen algo como el eco del Génesis, una de esas que estremecen las fibras de la misericordia del Altísimo; una voz que responde y que me dice ¡Yo! Es la voz de D. Bosco. ¡Tú? ¡tú, pastorcillo de Castelnuovo, humilde agrícola perdido en el gran hormiguero de los débiles, de los ignorados, de los infelices, tú respondes? ¡tú vienes á suspender esta enorme bacanal del egoísmo? ¡tú vienes á erigir en sistema el trabajo cristiano? ¡Tú vienes de nuevo sobre la barca de Jesús á decir al mar borrascoso del proletarismo y el pauperismo: *calla, enmudece!*? ¡Tú? Y ¿quién eres tú para contestarnos en medio del colossal tumulto en que todos disputan la sima de la sensualidad? Ah, señores, concededme la dulzura de contemplar por un momento al hombre quizá más extraordinario de nuestro siglo.

Sí, tenemos, tiene la historia el derecho de dar ese nombre á quien durante unos cuantos años redimió del vicio y la miseria y entregó á la civilización más de trescientos mil niños, obreros después, verjel social más tarde, que representará con el tiempo millones de familias virtuosas; y dió á la predicación más de doce mil sacerdotes, y fundó doscientos cincuenta colegios, oratorios, seminarios: y llevó con sus misioneros la civilización á los confines australes de la tierra, donde bautizaron veinte mil salvajes: y erigió sumptuosos templos: y fundó el gran instituto de las Hermanas *Hijas de María Auxiliadora*, ese maravilloso cuerpo que se llama la *Pla Sociedad Salesiana* y la *Obra de María Auxiliadora*, y adquirió dos cientos mil Cooperadores para sus titánicas empresas; y recibió en su celda á tantas personas y tantos fieles como los que visitan el Vaticano; y estuvo su relación con todos los hombres virtuosos de Europa: y como si su sol, á manera del

(1) With, *Memorias secretas*.

(2) *Memorial católico*, 1832.

sol de Josué se detuviera en su cielo para multiplicar sus horas de trabajo, todavía pudo escribir libros de gran sabiduría; libros de circulación inmensa, libros como *El Joven Instruido*, que cuenta más de ciento veinte ediciones; es decir, libro que en punto á reproducción no ha tenido más rival que la *Física de Ganot*, y eso porque sirve de texto en todas las escuelas superiores del mundo. Yo no sé de ningún trabajador, ni Gladstone, ni Pasteur, ni Gaume, que haya tenido como él, que suprimir por completo las horas del sueño cada tercer noche, y que aun en aquellas en que le tocaba dormir, lo hiciera andando en las calles conducido de los brazos por sus discípulos, mientras recorría sus casas. Yo no conozco en la historia un prodigio tal de laboriosidad y resistencia; ¡con razón él antes que nadie, ha tenido el derecho de respondernos y de exclamar ¡yo, soy el sacrificio! ¡yo soy el que se negó á si mismo y tomó su cruz y siguió al Redentor á través de la embravecida y rugiente orgía del siglo XIX!

Mas ¿de qué manera puede el sacrificio dominar la borrasca de nuestros días? ¿por qué ha de ser el sacrificio la solución del horrendo problema?

Señores, porque el alma del problema es el egoísmo, es la sensualidad, es el ateísmo de las masas, es el hambre, es la locura; y el sacrificio es la caridad, es la pureza, es la fe, es la esperanza, es la resignación, porque al obrero que exclama irritado: «la razón me dice que no ha de haber ricos,» es preciso oponer el obrero que exclama: «Mi Dios me ha dicho: Siempre habrá pobres entre vosotros;» porque al obrero que grita: «¡Hágase la voluntad del pueblo!» es preciso oponer el obrero que reza: «hágase la voluntad de Dios;» porque al obrero á quien Satanás le dice: «ruge, sublévate, incendia, asesina y tuyo será el reino de la tierra,» es preciso oponer el obrero á quien Jesucristo dice: «trabaja, obedece, practica la virtud, sé pobre de espíritu y tuyo será el reino de los cielos;» porque á los protervos que tienen hambre de venganza y sed de la sangre de los poderosos, es necesario oponer los bienaventurados, los benditos de Jesús, los que tienen hambre y sed de justicia; porque al dolor de la desesperación es preciso oponer el dolor de la esperanza: y al sufrimiento de la soberbia el sufrimiento de la caridad; y al proletarismo enfurecido por la envidia del placer es preciso oponer el goce del pobre, que administra virtuosamente su salario para las necesidades del hogar doméstico; porque al egoísmo y tiranía del rico

ateo, es preciso oponer la caridad del rico cristiano, la gran solución para el bienestar del pobre dentro de la inviolable propiedad del acaudalado. Es decir, Señores, que la santa obra para vencer el conflicto, está en la formación de alumnos y obreros cristianos, por una parte, y en la organización de ricos cristianos por la otra.

En una palabra, la solución consiste en la caridad del trabajo y la caridad del capital. Pue hé aquí la obra de la institución salesiana. Ella ha creado dos grandes ramas del salvador sistema: la de los alumnos y la de los cooperadores: ella ha hecho converger en un solo punto, anudarse en un solo lazo la pobreza y la caridad; el trabajo cristiano y el capital cristiano; ha hecho que se opriman fuertemente dos manos, á cual más poderosas: la que trabaja y la que socorre, la que amasa el pan y la que distribuye; ha juntado bajo un solo techo, bajo este santo techo á dos grandes ensalzados en el sermón de la montaña: á los que lloran y á los que consuelan; á los pobres de espíritu y á los limpios de corazón. Es decir, ha resuelto el problema.

Sí, Señores, son el trabajo y la escuela cristiana la solución del conflicto. Dígalo con su voz de nación poderosísima esa Alemania, en que el obrero católico es el verdadero sostén del Imperio; dígalo esa Alemaniá, donde Windhorst apoyado por los tallerés católicos, al derribar á Bismarck salvó á su patria del socialismo: dígalo esa Alemania que arrepentida, y más que arrepentida, desengañada del *Kulturkampf*, extiende sus brazos al Pontífice para que enfrene con sus millones de súbditos el huracán anarquista del imperio..... ¡Ah, Señores! ¡Qué espectáculo el de estos momentos! Mientras el Soberano alemán que viaja por la tierra de Jesús es seguido, atisbado en todas partes por los obreros impíos, por los obreros masónicos que aspiran á la dicha de asesinarlo; mientras los gobiernos del tránsito tienen que multiplicar sus agentes y extremar su vigilancia para salvar la vida del Emperador; mientras éste camina con el mismo sobresalto que un condenado á hinchamiento en algún tumulto de los Estados Unidos, los católicos, los obreros creyentes, los que acaban de ser martirizados por más de un lustro, cuidan su trono, arraigan su poder y oran diaria y fervorosamente á Dios por la vida y la conversión del Soberano. ¡Qué contraste, Señores, entre las dulces y afanas plegarias de las iglesias de Berlín, y los juramentos de asesinato en las logias carbonarias de Italia!

¿Qué separa á ambos obreros, al que reza por su soberano, y al que prepara el explosivo ó afila el puñal para matarlo? Una sola cosa: la fe. Por ella, el salario, que es el mismo para el obrero católico y el carbonario, en manos del primero es casi una riqueza, y en manos del segundo es el hambre; porque en manos del primero significa distribución racional, economía, pan, ahorro; mientras en manos del segundo significa vieneses, despilfarro, alcoholismo, prostitución. Y ese es, como lo observó el eminente P. Félix, ese es el pauperismo.

Señores, dejaría trunca mi prueba si no demostrara esto último, y voy á hacerlo brevemente.

El sueldo es el mismo; pero ante la miseria crispante del obrero socialista, del obrero anárquico, está el desahogo del obrero católico; ante el obrero impío que ruge porque el sueldo no le alcanza para el pan, y corta sacrílegamente la multiplicación de la familia, está el obrero católico que ha formado una colossal riqueza pública. Volvamos los ojos á esa Alemania. ¿Qué han hecho los trabajadores católicos?

Sabido es que el labrador alemán era, hasta 1862, uno de los seres más infelices de Europa. Oprimido por la usura de los judíos, por el *dinero de Israel*, arrastraba una vida de miseria que disminuía más y más la población agrícola. Cuando ésta perecía, el eminente católico Barón de Schorlener-Alst, presidente del centro católico alemán, reunió á los agricultores de Westfalia y formó con 3,000 individuos una asociación que ya en 1882 era poderosísima, la asociación de trabajadores westfalianos, que emancipó á la agricultura del agio y le dió la vida exuberante que hoy muestra en Europa. En 1887 había ya otras doce asociaciones de trabajadores católicos en Westfalia. Fundáronse después las sociedades de trabajadores de Tréveris, la de Hesse, la del Rhin, la de la Prusia Oriental y Occidental, la de Richsfel, la de Silesia, la de Badén, y otras muchas que fundaron instituciones de crédito, que esparcieron los conocimientos agrícolas, que crearon comisiones para la adquisición de abonos; en una palabra, que constituyeron una fuerza colossal y salvaron la agricultura alemana é hicieron de ella una de las más ricas, productoras y adelantadas del mundo. Y debo notar que el primer artículo de los estatutos de todas esas asociaciones, cuyo caudal sube á muchos millones de pesos, dice así: « El objeto principal de esta sociedad es ser ó hacerse perfecto cristiano; » y agregaré, por

último, que todas ellas, con rara excepción, han sido fundadas por eclesiásticos.

Y así como la agricultura alemana, antes miserable, agotada, atrasadísima, debe su riqueza, prosperidad y hermosura actuales á los católicos labradores, así el obraje de aquel imperio debe su actual engrandecimiento y opulencia á los obreros católicos. En 1849 Raiffeisen fundó la primera caja de ahorros, que hoy ascienden á más de 1,500. Schultze, por su parte, fundó los bancos populares para préstamos á obreros y depósitos de economías, con capital de acciones por valor de cuarenta, cien y doscientos centavos. Imposible sería dar aquí idea cabal del portentoso desarrollo que han tenido esas instituciones católicas de crédito. Kannengiesser ha necesitado un libro para describirlas; básteme decir que el ahorro disputado y arrancado á la taberna y á la prostitución, asciende á más de doscientos millones de pesos; que el obrero quedó emancipado del agiotista; que los centros, asociaciones de artesanos, círculos de jóvenes, casinos, sociedades protectoras, cooperativas, mutualistas, etc., se han multiplicado hasta lo fabuloso, formando así la fuerza social más activa y más poderosa de la Europa del Norte y probando al mundo la maravilla, aun en el orden humano, de lo que es capaz la fe, productora de la virtud, unida al trabajo. Hoy ningún trabajador alemán, ni obrero, ni agricultor, ni jornalero padece hambre; hoy todos ellos forman parte de una institución tan fuerte como la mayor de los ricos norte-americanos, y mucho más poderosa que todas las instituciones de crédito juntas de algunas naciones.

Si, pues, el salario del trabajador católico y el del impío es uno mismo, más aún, si el trabajador católico está en minoría y es objeto de la persecución de las leyes, ¿por qué su salario se convierte en tan opulenta riqueza; por qué en su hogar hay abundancia; por qué los bancos lo tienen por patrono, y por qué es económica y política y socialmente la garantía del imperio; mientras el trabajador impío está en la miseria y se desespera de hambre y anda furioso persiguiendo con la daga y la dinamita á la autoridad que presta sostén y garantías á los capitales?

Yo no alcanzo qué prueba más luminosa y palpable pudiera mostrar de que el trabajo cristiano es la solución del problema, y de que éste no estriba en conflictos entre el trabajo y el capital, ni entre la tiranía y el pueblo: sino que estriba en la propaganda de los vicios y en la paganización de las masas. No es una cuestión económica, sino

religiosa; no es hambre del cuerpo sino del alma; no es pobreza, es vicio y herejía.

VI.

Y si queréis que os presente una prueba más de la potencia educativa de la fe, prueba elocuentísima, cual no podría mostrarla más grande ningún orador de la tierra; si queréis conocer mi principal demostración, la insuperable, visitad esta santa casa, visitadla en días de trabajo, observad, haced comparaciones, gozad, como yo he gozado hasta las lágrimas, y deducid. El argumento que llevéis en vuestro corazón, la consecuencia que deduzcáis de premisas acreditadas por vuestros ojos, esa es mi grande prueba.

que ella produce, de la ductibilidad causada por el temor de Dios, de la dulzura que imprime al espíritu; es obra de convicción cuanto profunda indeleble, por manera que aquí se realizan aquellas palabras de S. Pablo que encierran el poema del orden y de la paz, tales como los concibe el Cristianismo, acariciados por las alas del amor: *non propter iram, sed propter conscientiam.* Aquí la alegría de los niños, el amor á su casa adoptiva, el respeto y veneración á sus superiores, marcan la fisonomía del santo instituto. Aquí se enseña al alumno la ciencia de Dios, y la ciencia de la tierra, la lucha sublime de la vida eterna y la lucha espinosa por la vida presente, esa lucha que el sabio Padre Didón admira como



Monseñor Cagliero acompañado del Estado Mayor de la Guarnición de S. Martín de los Andes.

¡Oh, qué encanto! qué espectáculo tan alegre para el espíritu, tan persuasivo para la conciencia! ¡Qué orden! ¡qué docilidad! ¡qué corrección! ¡qué dulce y suave disciplina! ¡qué laboriosidad, qué virtud en tamaña concurrencia de alumnos! Aquí apenas se conoce el pecado; me atravería á decir que es desconocido. Asombra aquí la ausencia de castigos, pero no la decretada por esos reglamentos que cohechan con impunidad preconcebida la insolencia de infelices alumnos; sino la ausencia de penas motivada por la falta de motivos, por la virtud de los educandos.

Aquí la disciplina no es obra de ásperas amenazas, ni de tratamientos despóticos, ni de contemplaciones corruptoras, sino de la amable educación cristiana, de la rectitud

la obra más loable en las escuelas de su glorioso orden: aquí lo he dicho al principio, aquí estamos en la ciudad de Dios.

¡Oh, cooperadores, oh felices cooperadores! gloriaos de vuestra obra, gloriaos en ella ante Dios y ante Méjico!

¡Oh manos benditas que enviáis el pan á esta casa predilecta del Señor! sabed que cuando depositáis en ella vuestros socorros, os besan con silenciosa ternura el ángel del cielo y el ángel de la patria.

Niños, rogad por ellos; rogad por sus aliados y venturas mientras pasa esta sombra de vida, la vida terrena; rogad sobre todo por su salvación y la de sus hijos; también, sí, por la de sus hijos, pues de la mesa de éstos se aparta el pan que lleváis á la boca.

Oh, Bosco; sea para tí mi última palabra.

Ya que por la Misericordia del Altísimo llegó á Méjico un arroyo del torrente de caridad y regeneración que arrojaste sobre el cauce del mundo, ruega por esta patria, por su fe, por su virtud que persiguen vorazmente las sectas, por su libertad horriblemente amenazada, por su adhesión firmísima á la Santa Sede Apostólica; ruega porque de estos verjeles

tuyos salgan los grandes campeones del trabajo cristiano, queden honor y edifiquen y sostengan á la patria contra todas las prostituciones y las avaricias. Y ruega por mí, por todos los que perecemos en la lucha, sin divisar de lejos los estandartes desplegados del triunfo, sin escuchar en nuestra agonía un eco siquiera del suspirado himno de victoria.



PATAGONIA
TERRITORIO DEL NEUQUÉN

Visita Pastoral y Misión

DE S. S. I.

Mons. JUAN CAGLIERO,
Obispo de Mágida
y Vicario Apostólico de la Patagonia

Carta Settima.

San Martín de los Andes, Marzo 19 de 1902.

REV. SR. D. MIGUEL RÚA:

AMADO Padre en J. C.: Con el más grato placer voy á relatarle la interesante misión que acabamos de dar en San Martín de los Andes.

No bien S. S. I. llegó á Junín, sus primeras atenciones se dirigieron á esta floreciente población é importante campamento militar de San Martín de los Andes, que dista sólo nueve leguas de nuestra residencia. Para conseguir mejor su intento, Monseñor había ya enviado previamente á los RR. PP. Domingo Milanesio

y Zacarías Genghini, para que después de presentarse al Sr. Coronel D. Celestino Pérez, jefe del bizarro regimiento 3º de caballería de linea, le suplicaran su apoyo y protección para el efecto, y prepararan á la población y á los indios de los alrededores, para el recibimiento del Vicario Apostólico, que por primera vez visitaba aquella apartada comarca.

El día trece del corriente, ya estaba el vecindario avisado, y toda la guarnición prevenida para hacer una solemne y muy simpática recepción al bondadoso Pastor. Con tal motivo, salimos de Junín ese mismo día tempranito, con nuestro pequeño *convoy* y caballada de repuesto. El viaje no podía ser ni más hermoso ni más feliz, porque los caminos de tránsitos son hermosos y sombreados por tupidos bosques de manzanos, las subidas y bajadas de las amenas colinas, fáciles, y la vegetación que llena los aires de aromáticos perfumes, exuberante. El día claro y la atmósfera limpia nos permitieron distinguir desde aquellas alturas, el detalle de las arboledas, cañales naturales y de los dorados plantíos de las riberas del *Chimehuín* (nace del gran lago Huelche-Leuquén), joya ignorada de la región andina. Veíamos el cerro fantástico y volcánico del *Perro*, así llamado á causa de los muchos peñascos esparcidos por sus faldas, de forma muy curiosa, que vistos de lejos, parecen inquietos perritos, en ademán de trepar y correr hacia la cumbre. Este cerro domina el ángulo noreste de la confluencia del *Quilquilue* (nace del lago *Lolog*) con el *Chimehuín*, por donde se penetra ya completamente en la región característica de las mesetas patagónicas, formadas por areniscas y detritus

vulcánicos, en capas horizontales de suaves colores, que alegran el paisaje.

Pero nuestra maravilla se aumentó todavía más, al penetrar en la zona lluviosa, de mayor vegetación arbórea y herbácea, por la región de los manzanares, y al descender al llano de *Chapelco* ó vega de *Maipú*, alfombrada por leguas de ricos pastos y matas naturales de frutilla. Brilla allí la naturaleza en toda su magnificencia y esplendor; y el pasajero contempla extasiado panoramas encantadores, con una vegetación tan admirable, que se cree trasladado á un delicioso vergel ó á un edén argentino.

Al término de la vega se desciende, por una estrecha cuesta, á un valle, donde la naturaleza está revestida de más espléndidas galas: encuentrase á orillas del romántico lago *Lacar*, cuyas aguas, como tersísimo cristal, se extienden por una superficie de 35 kilómetros de longitud, por dos de latitud con una profundidad, según común afirmación, de más de 140 metros. Este hermosísimo valle tiene la forma de un grandioso anfiteatro, rodeados por alto cerros y amenísimas colinas, pobladas de árboles frondosos y seculares, que constituyen grandes e imponentes bosques de *roble*, *roblín*, *alerces*, *coyhué* y otras variedades.

En tan delicioso jardín de la naturaleza está situado, pues, el risueño pueblito de *San Martín de los Andes*, y su estratégico campamento militar, hermoseados por muchas quintas, regadas por las aguas cristalinas del riachuelo *Pucahullo*, cuyo principal afluente es el arroyo *Chapelco*, que nace algo al noroeste del punto culminante del macizo volcánico del mismo nombre (2180 m.). Su vista excitó de tal modo la maravilla de Monseñor, que admirado exclamó: ¡Hé aquí la Suiza Argentina!...

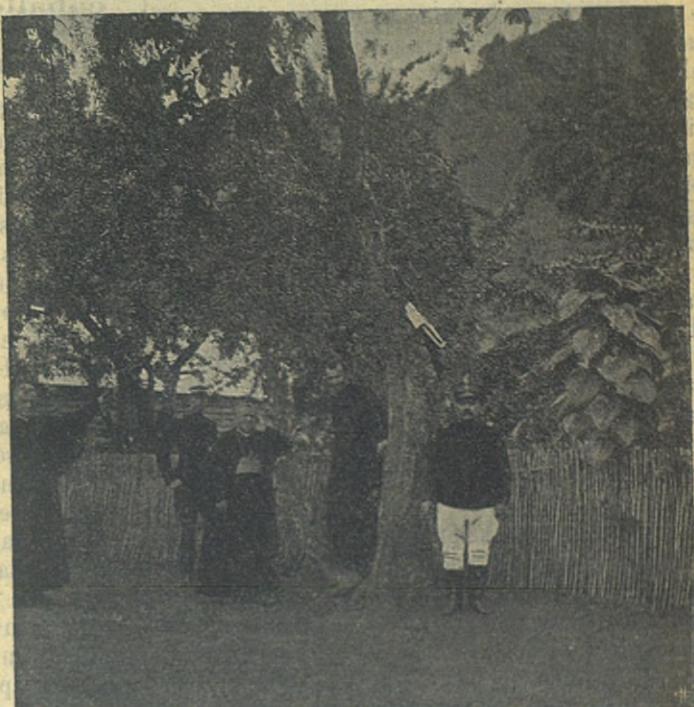
Los nuevos cuarteles, el hospital militar, la comandancia, el aserradero hidráulico, la modestas casitas del pueblo y las sencillas y humildes chozas de los indios, dan mayor realce al vistoso panorama; lo propio que su fertilísimo valle, poblado de una gran multitud de altos mazanos, con sus frutos de todo tamaño y color, cuyas ramas se desgajan por el excesivo peso.

Acogida y Misión.

Al proximarse S. S. I y su comitiva, les sa-

lieron al encuentro el señor coronel D. Celestino Pérez (á quien se debe todo adelanto local) el capellán militar y un oficial. En la plaza estaba la Guarnición de gran parada con la bandera nacional al frente del Estado mayor, presentando las armas y haciendo los honores al ilustre Prelado, mientras la banda del regimiento alegraba los ánimos con sus notas melodiosas y marciales.

En ésto llegaron los indios, que por su naturaleza son tan curiosos; y admirándose al ver por la primera vez al Sr. Obispo, corrieron á su encuentro, capitaneados por el P. Domingo Mi-



Monseñor Cagliero hospedado por el Coronel Pérez
San Martín de los Andes (Lago del manganos).

lanésio y el hijo del cacique *Currahuinca*, quien los había reunido de todas partes y los hacía marchar con orden y en fila, cual un nuevo y potente batallón de la región andina. Era un espectáculo curioso y conmovedor á la vez, ver á los pobres indios preparándose, industriándose y al fin equivocándose delante de Monseñor, al besarle el sagrado anillo: algunos bajaban solo la cabeza, otros se encorvaban, muchos abrían toda la boca, no pocos apretaban los dientes; ninguno en fin acertaba con la ceremonia. Monseñor se sonreía, y llamando á los pequeñuelos, como el Divino Salvador, les imponía las manos y cariñosamente los bendecía.

Hicieron igualmente acto de presencia, y saludaron á S. E. Rma., los vecinos todos de San Martín y los niños y niñas del Colegio del Estado. Reunieronse luego todos en la pequeña Capilla del pueblo, en donde Monseñor, después de unas breves y patéticas palabras de agradecimiento y de preparación para recibir dignamente y con fruto la *gracia de Dios* (que cual precioso maná descendiera del Cielo para el bien de sus almas), les daba á todos su pastoral bendición y declaraba abierta, desde ese momento, la primera misión y visita pastoral en *San Martín de los Andes*.

La población urbana y los indios de la tribu de *Curruhuinca*, juntamente con muchos otros que viven desparramados entre los bosques y vallecitos de los próximos collados, acudieron en masa á las funciones religiosas. El R. P. Domingo Milanesio, con una paciencia y caridad sin igual, se entretenía largas horas con estos pobres *paisanos*, como él llama á los indios, instruyéndolos en las verdades de la fe, preparándolos á la recepción de los SS. Sacramentos, y hablándoles en su propio idioma con tanta gracia y perfección, que lo escuchaban con infinito placer.

Durante los seis días que duró la misión, la concurrencia no podía ser mayor, ni más constante; asistían por la mañana á la celebración de la S. Misa, oían la palabra de Dios y participaban por la tarde de la explicación de la Doctrina Cristiana.

Se bautizaron y confirmaron un buen número de indios adultos, y todas las criaturas de la localidad y cercanías: cuatro niños de un oficial graduado recibieron de mano de Monseñor las aguas regeneradoras, saliendo de padrino el señor Coronel, rodeado de una gran parte de su Estado Mayor. También los niños del Colegio del Estado asistieron diariamente á la S. Misa y á la instrucción y rezo del S. Rosario: fué muy conmovedor el acto de su Primera Cumunión, que recibieron con pureza angelical.

Se regularizaron (previa la inscripción civil, por uno de los Misioneros comisionado al efecto) y se bendijeron casi todos los matrimonios de los indios, cristianizando de este modo las familias, y legitimándolas delante de Dios y de la Iglesia, que es la única que tiene el poder de autorizar y bendecir la unión conyugal con los vínculos sagrados del Sacramento.

Son dignos de mención el *casamiento* y la *primera comunión* del cacique D. Abel Curruhuinca, hijo del antiguo reyezuelo de estas tierras. Humilde y bien dispuesto, se presentó á S. S. I., quien lo persuadió á dejar la poligamia y vivir como buen cristiano; pues las costumbres salvajes ya no cabían en el suelo argentino:

á que diera buen ejemplo á todos los indios de su tribu, si quería participar de los beneficios de la religión y civilización cristiana. Bastante instruido é inteligente, reconoció la verdad, prometió y cumplió la palabra, celebrando públicamente su matrimonio monógamo y recibiendo la unción del Espíritu Santo y demás Sacramentos de la Iglesia.

Se estableció, pues, en San Martín de los Andes una nueva y floreciente cristiandad, plantel hermoso de santas costumbres, y halagüeña esperanza de virtudes morales y sociales.

Los soldados del 3^{er} Regimiento de caballería de línea. — Demostraciones de simpatía. — Misa de campaña. — Confirmación y Precepto Pascual. — Despedida.

Pero si S. E. y demás Padres Misioneros, se tomaron tanto empeño por el porvenir cristiano de la población urbana y de los indios, no se olvidaron sin embargo de los jóvenes soldados, que por los intereses de la patria volaron gus-tosos á sus fronteras, siempre expuestos á mil peligros y sufrimientos á que están sometidos en la ardua y severa disciplina militar. Desde el primer día de la misión, S. S. I. acompañado del Sr. Coronel y Misioneros, fué á visitarlos en el nuevo y grandioso cuartel, que á fuerza de no pequeños sacrificios se ha fabricado en el centro del hermoso pueblecito. Hiciéronle entonces otra muy imponente y cordial recepción: en un salón ricamente empavesado, los valerosos soldados en traje de gala y en orden de parada, saludaban por segunda vez al querido Obispo de la Patagonia, que con paterno amor los bendecía. Acto continuo tuvo lugar un bien organizado certamen musical, en que se lució, y mereció los más entusiastas aplausos, la banda del Regimiento, y su muy distinguido maestro. Monseñor agradeció todas estas demostraciones de simpatía y veneración; alabó y recomendó la nobleza de ánimo y las virtudes del soldado cristiano, y los animó al cumplimiento de los deberes religiosos.

Su palabra fué eficaz, porqué para secundar los deseos del Prelado, por tres días asistieron en buen número y con el mayor gusto á una importante conferencia catequística, que les sirvió de preparación al cumplimiento del precepto pascual. La Misa de campaña con asistencia de los PP. Misioneros, presente la Guarnición, Oficialidad y numeroso público, la rezó S. S. I., y resultó muy devota, imponente y de inolvidable recuerdo. En ella Monseñor con frase sencilla y elocuente, habló del heroísmo, de la fe y piedad de los más valientes soldados y más ilustres capitanes, ya en los albores del Cristianismo, como en la edad media y época contemporánea, y supo cautivarse de tal modo los corazones de sus

oyentes, que estos por más de media hora perdieron extáticos de sus labios.

El banquete con que fué obsequiado el bondadoso Pastor, fué notable por la cordialidad que reinó entre oficiales y Misioneros, y por la animada conversación de los commensales, amenizada por los conciertos melodiosos de la banda de música. A los postres tomó la palabra el Sr. Coronel que se expresó en estos términos:

Ilustrísimo Señor, Señores :

« Al daros, Monseñor, la bienvenida en nombre de los señores jefes y oficiales del regimiento de mi mando, y en el mío propio, os ofrezco este modesto almuerzo de campaña, que no tiene otro móvil que la satisfacción de veros entre nosotros con vuestros acompañantes.

» La presencia de un Enviado de la Santa Sede en San Martín de los Andes en visita pastoral por los Territorios del Sud, es digna de elogio por los grandes bienes que ella reportará. Los hombres de corazón, amantes de la civilización, sabrán valuarla en su justo concepto, celebrando vuestro nombre.

La bendición episcopal de hoy, en este pedazo de suelo, afirmará una vez más el derecho indiscutible que tiene la República en mantenerlo; siempre fué argentino y siempre lo será.

» Señores...., de pie.... Hagamos esta demostración de respeto cariñoso á Mons. Cagliero, Apostol de la civilización cristiana; brindemos por su salud y hagamos votos al Todopoderoso para que le conceda larga vida para bien de la humanidad.

« He dicho. »

A estas corteses palabras Monseñor contestó con las más finas expresiones de gratitud, brindando por la salud d'l Sr. Coronel, por la concordia de sus oficiales, por la prosperidad de la República y de sus esforzados soldados.

Antes de salir de San Martín, S. S. I. fué por última vez al cuartel, para celebrar la santa Misa en una hermosa capillita, que los soldados le habían preparado. Administró la santa Confirmación y distribuyó el *Pan de los fuertes* á un crecido número de ellos, que dispuestos á morir por la patria, acudieron al Dios de los ejércitos, pidiendo las fuerzas sobrenaturales de un invencible valor.

El Sr. Coronel se mostró siempre muy atento y afable para con S. E.; le dió por ordenanza al teniente oficial, señor Brunetta d'Uxaux (compatriota de Monseñor) y quiso que él y su se-

cretario se hospedaran en su casa, situada en el centro de una quinta muy amena. Esta, por la riqueza de su terreno cubierto de exuberante vegetación, por sus frondosos manzanos, acequias de limpia agua y lo pintoresco del lugar, transforma la habitación del distinguido jefe militar en un pequeño y delicioso parque.

Otra demostración de aprecio para con S. E. y de común regocijo, tuvo lugar la última noche de nuestra permanencia en S. Martín. Durante la cena, ó mejor dicho, durante el convite de despedida, entre los melodiosos acordes de la banda militar, se pronunciaron nuevos brindis y nuevas



Indios de la tribu de Curubuince.

expresiones de simpatía para Monseñor. Nos esperaba además una grata sorpresa. Tres grupos de soldados se habían apostado entre las plantas del bosque á regular distancia los unos de los otros: al disparo de la mosquetería de uno de los grupos, salimos todos al patio de los manzanos. Monseñor, el Coronel y los invitados nos vimos entonces rodeados de la oficialidad y en medio de *fuegos de Bengala*, que envolvían en un mar de luces, plantas, árboles y *chalet*. Estallaron espontáneos los aplausos, los vivas y las felicitaciones á Monseñor, al Coronel y al ejército; mientras nos recreaban escogidas pieza,

de música, toques armonioso de clarines y correctas evoluciones militares. Puso remate al agradable entretenimiento el concierto intitulado *La Mezzanotte*, pieza italiana, de efecto sorprendente, por sus tres coros, toques de campana, tiroteos y fuegos de artillería.

El día siguiente, fiesta del glorioso patriarca S. José, Monseñor, rezada la santa Misa, bendecía con toda la efusión de su corazón paternal á la población; y después de montar en su *fiel alazán*, se alejaba de San Martín. El Sr. Coronel, el Capellán militar y todo el Estado Mayor nos acompañaron, airoso en sus ligeros caballos, hasta la pintoresca vega del *Maipú*: allí nos despedimos de nuestros queridos amigos y continuamos el viage hacia Junín de los Andes, para dar comienzo á otra no menos importante misión, entre los indios del cacique *Namúncurá*.

La Colonia Maipú.

Antes de concluir esta relación, permítame, amado Padre, que haga una breve disertación, para darle á conocer una colonia argentina, que sería de un gran porvenir para el Territorio del Neuquén, y de seguro abrigo para los indios civilizados de esta región. Me refiero á la Colonia Pastoril *Maipú* de 50 leguas kilométricas, establecida por decreto del Julio de 1897 y que desgraciadamente no ha sido aun repartida.

Muchos indigenas y extranjeros naturalizados, que no poseen bienes raíces en la República, vivirían allí felices, pues el suelo no solamente se presta para la ganadería, sino también para la agricultura y arboricultura. La leche, manteca y el queso que se hace, no pueden ser mejores; y el lino, el cáñamo, el trigo, centeno, avena y cereales en general se dan con extraordinario desarrollo. Los bosques de *roble*, *roblín*, *coyhué*, *ciprés*, *alerces* y otras variedades ocupan grandes extensiones en las montañas, trepándolas desde su base á la región de las nieves. Además en los valles y bifurcaciones se encuentran bosques de manzanos seculares, que á pesar de ser añosos y sin cultivo, dan fruto aromático y agradable al paladar. El corte, pues, de maderas y la fabricación de sidra de manzanas, serían dos fuentes de riqueza, sin contar las minas de oro, plata, cobre, hierro, plomo, carbón de piedra etc... que formarían otro ramo de riquezas para los dichosos colonos del valle y de la colonia del *Maipú*.

Es triste pensar que en este territorio existen dispersos muchos indios cristianos, reconocidos como pacíficos y laboriosos, que andan errantes con sus familias y rebaños, sin tener donde cobijarse, porque de todas partes los echan sin consideración alguna. Da lástima ver esa pobre gente sin

una cabaña miserable, donde guarecerse de los rigores del invierno y sin un palmo de tierra donde pastorear su ganado.

Muchos dueños, arrendatarios y los titulares de tales, los explotan cobrándoles un impuesto de talaje anual, que no valen todos sus rebaños juntos; procediendo al desalojamiento inmediato con aquellos que no aceptan esa iniquidad. Esta es la causa de que esos infelices desamparados anden vagando. Sus antepasados les legaron por derecho consuetudinario el suelo en que nacieron, pero la moderna civilización, desconociendo ese derecho, se lo quita, los estrecha y los reduce á la última miseria, convirtiéndolos de buenos en malos y enemigos del hombre civilizado.

Mensurada, fraccionada y distribuida la colonia *Maipú*, de 50 leguas kilométricas, se colocarían facilmente allí esas familias errantes, quedando aun mucha tierra para otros.

• Dar todas las facilidades á la población indígena para incorporarla á la labor civilizadora de la producción y del trabajo; fundar capillas y escuelas, bajo el régimen de los PP. Misioneros: autorizar á estos para que cuiden del bien moral de las nuevas poblaciones y defiendan los derechos de los indios, es un deber del Gobierno; y como un acto de humanidad y de justicia el Ministerio del ramo debería desplegar su acción bienhechora.

Sin más, amadísimo Padre, concluyo mi relación, esperando remitirle muy pronto noticias de las Misiones entre los indios del Río *Aluminé*.

Se ofrece de V. R. el último de sus hijos y S. S. en J. C.

q. b. s. m.

JUAN BERALDI, Pbro.

COLOMBIA

Don Albera en los Lazaretos

de Contratación y Agua de Dios.

(Carta de D. Evasio Rabagliati)

(Continuación) (1)

Por la tarde D. Albera me dijo: « Mañana temprano es preciso que partamos, pues dentro de dos días quiero encontrarme en Bogotá. Hace ya dos meses que estoy en Co-

(1) Véase el Boletín de Mayo pág. 127.

lombia y deseo apresurar cuanto pueda los momentos de mi misión.» Dispusimos, pues, todas nuestras cosas para el viaje, y á las cinco de la mañana después de haber celebrado la santa misa, los tres viajeros estábamos preparados para la marcha. Pero habíamos echado mal nuestras cuentas. A las 6 aún no habían traído las mulas que debían llevarnos á Bogotá: á las 7, lo mismo: dieron las 8, las 9, las 10, y nada, las mulas no parecían. De cuando en cuando llegaba uno diciéndonos, que faltaban aún dos mulas; al poco rato, que faltaba una; probablemente, decía, ha debido escaparse del potrero, donde todas estaban encerradas. Como viñimos á descubrir más tarde, todo ésto no era más que una monumental y bien urdida mentira para entretenernos en Agua de Dios. A las 12 las pícaras mulas no parecían aún. A esta hora nos llegó una comisión formada de las principales personas del Lazareto, suplicando á D. Albera, que puesto que no podía salir para Bogotá, aceptase la cortés invitación que en nombre de toda la población, ellos le hacían, de visitar el asilo, que aún no había visitado. Dejamos pues, nuestros trastos de viaje, que aún llevábamos encima y nos dirigimos al asilo, ¡Qué hermosa sorpresa! Los 120 soldados de guarnición con sus oficiales en traje de rigurosa gala, nos esperaban á la entrada y presentaron las armas al pasar el Representante de D. Rúa; la fachada del asilo estaba toda adornada de banderas y guirlandas de flores. Dentro se oía un murmullo animado, que revelaba la presencia de mucha gente: en realidad en un vasto salón estaba apiñada una gran muchedumbre del pueblo.

A mano derecha estaban más de cien niñas con su medalla al cuello; eran las Hijas de María; á la izquierda otros cien niños con la medalla de S. Luis: eran los Congregantes de S. Luis y los del Oratorio festivo: en frente la banda de música y una multitud del pueblo; todos los que cabían, y afuera los demás. En el centro de la sala estaban dispuestos en dos largas filas de sillas, los principales señores del pueblo: á la derecha las mujeres y á la izquierda los hombres: todos ellos leprosos. Entre ellos se veían una hermana de la Caridad, una dominica terciaria, un sacerdote salesiano y otro de la diócesis igualmente leprosos; en el fondo se alzaba un tablado reservado á D. Albera, á los sacerdotes y demás señores de la colonia. En las paredes había numerosas inscripciones con vivas á D. Bosco, á D. Rúa, á D. Albera, á D. Unia, á los Salesianos, los amigos de los pobres leprosos de Colombia, etc.

Al entrar D. Albera, todos se ponen en pie y con un extraño vocerío y estrepitosos aplausos lo saludan (1). La banda entonó el

himno de nuestro D. Garlaschi y aquellos doscientos niños cantaron con una voz tan armoniosa, que enternecía y arrancaba lágrimas á los circunstantes. Se recitaron después discursos, composiciones y poesías tan llenos de sentimiento y de suave tristeza, que no me es posible describirlo. Pero no puedo callar uno que pronunció una señora, joven aún, en nombre de todas las madres cristianas del Lazareto. Al llegar á un punto, describió á una madre, que siente en sí los síntomas del terrible mal de la lepra. Ve pasar los días, los meses y que el mal progresá á medida que el tiempo pasa: se siente tocada



Bosques en San Martín de los Andes.

del mal y experimenta en su alma dolores y angustias mortales, porque tiene todavía un esposo e hijos que la rodean. Una mañana, después de una noche de tremenda lucha se decide. Se viste como mejor puede, recoge algunas provisiones y antes de partir se acerca al lecho donde plácidamente reposan sus hijos. Mira entorno por si alguno la espía, y viéndose sola, besa casi furtivamente á sus hijitos, los estrecha á todos delicadamente por temor de despertarlos, los contempla, vuelve á besarlos y llorosa huye de casa, después de haber escrito con mano temblorosa estas palabras á su marido. « Desde hace algunos meses me siento atacada de lepra; no tengo ya fuerza para resistir y luchar; temo hacer desgraciados á mis hijos contagiándolos con mi aliento, con mis caricias,

(1) Generalmente la voz del leproso es débil, ronca y muchas veces casi imperceptible.

con mi presencia.... Adiós. Yo huyo á Agua de Dios. Sé bueno, haz buenos á mis hijos: salválos almenos de la lepra del alma, si de la del cuerpo no puedes salvarlos. Tal vez no nos volveremos á ver en la tierra, pero, según espero, el Señor nos reunirá en el cielo. Por última vez, adiós. » Al oír trazar esta escena, que bien dejaba ver había sucedido á la misma que la leía, parecía que mi cuerpo todo temblaba, un frío discurría por todos mis huesos y la sangre me encendía el semblante; mientras los ojos dejaban resbalar gruesas lágrimas. Creo que todos hayan experimentado las mismas impresiones.

Al fin se levantó D. Albera para dar á todos las gracias; habló por largo rato con palabras entrecortadas, tembloroso el labio y conmovido el corazón; pero como la conmoción no le permitiese continuar, calló y me dijo: « Habla tú. » Yo me escusé como pude, porque después de tantos y tan tiernos discursos no había podido proferir ni siquiera una frase, ó mis palabras hubieran salido mezcladas con llanto; así que preferí callar.

Después de haber hablado D. Albera, dió á todos su bendición, que recibieron de rodillas. « *Hasta que nos veamos en el cielo con D. Bosco,* » les dije y salimos de allí en silencio, lleno el corazón de tiernos y piadosos sentimientos.

• • •

Llegados á casa ya estaban las mulas ensilladas... Finalmente las habían encontrado todas, ó per mejor decir, las habían sacado de su escondite. El juego había sucedido de esta manera. A las 8 de la mañana un hombre llevaba á casa las mulas: otro que estaba en expectativa para dar el golpe, tomó las mulas, las llevó á un bosquecito detrás de su casa y allí las escondió, obligando al mismo que las conducía, á que se escondiera él también hasta que no se le diera nuevo aviso. El juego estaba bien pensado y mejor ejecutado; pero después de todo, carísimo padre, los buenos leprosos querían tener consigo á D. Albera, siquiera un día más, y hablarle de mil cosas; sentían la necesidad de desahogar su corazón y dar las gracias al que con su presencia y la santa misión, que tanto necesitaban, les había proporcionado tantos bienes y consuelos; querían demostrar su gratitud á V. R., amadísimo D. Rúa, por haberles dado en el P. Unia, P. Crippa, P. Variara y demás salesianos, otros tantos padres y hermanos que los amasen y consolasen. Hubieran sentido un remordimiento de conciencia, si no lo hubieran hecho. De tales engaños y mentirillas fácilmente obtuvieron el perdón de Don Albera. « Confieso que nunca he asistido á una velada tan hermosa y tierna, me decía después; y me alegro de que me hayan burlado de esta manera estos buenos y queridos leprosos; hubiera experimentado una gran pena, si en vez de ser yo

el burlado, me hubiera yo burlado de ellos, quitándoles esta ocasión de manifestar los nobles sentimientos de su gratitud. »

Antes de terminar, quiero darle otras noticias. Una de ellas es la grata sorpresa que tuvo D. Albera al visitar el hospital que construyó D. Unia, de siempre grata memoria. Allí todo habla de su celo y amor por los buenos leprosos: las camas y sillas de hierro que él había mandado hacer; una gran cocina económica también de hierro; el depósito de agua que viene por una tubería de hierro colado de algunos kilómetros de distancia que le costó mucho dinero y mucha paciencia. Allí están unos 80 leprosos del hospital los más infectos del mal, que se preparan á morir santamente. D. Albera los visitó á todos y depositó en sus manos (á los que todavía las tenían) ó encima de la cama la limosna de 5 pesos: para todos tenía una palabra de compasión y de alivio. Dios se lo pague, Rdo. Padre, decían todos conmovidos al ver tal generosidad: al salir nuestros corazones estaban vivamente impresionados de aquel cúmulo de miserias y de dolores.

También los niños del Oratorio festivo gozaron de una visita particular de D. Albera, á quien recibieron á los acordes de una marcha triunfal; también allí hubo discursitos, llenos todos de santa gratitud y afecto. Don Albera les dió las gracias y les animó á perseverar en el bien y en la asistencia al Oratorio; y al acabar les regaló á todos como recuerdo una estampa y una medalla de María Auxiliadora. Entre ellos, más de ciento treinta habían aquél mismo día recibido por vez primera la Santa Comunión.

Y puesto que he hablado del Oratorio festivo, quiero añadir también, que está casi terminado un espacioso edificio de dos pisos empezado ya hace varios años y que á causa de la guerra no se ha podido llevar á término con la presteza que se deseaba. Está dedicado á la memoria de D. Unia y se llamará *Hospicio de D. Miguel Unia*. Por ahora sólo se podrán aceptar 120 huérfanos leprosos; pero si el caso lo requiere hay espacio aún para edificar otro edificio igual y así el número de los asilados podrá llegar á 250. De acuerdo con D. Albera se ha establecido, que la solemne inauguración se celebrará el día del Patrocinio de S. José del año que viene, para dar así espacio á que se termine la cúpula y la nueva nave de una Iglesia, que D. Crippa está edificando ahora: así todos los leprosos que hay en el Lazareto y los que más tarde vendrán, podrán tener un puesto desahogado y cómodo en la casa del Señor.

La tercera dominica de Pascua, precisamente la fiesta del Patrocinio de S. José, se celebrará la solemne inauguración. Aquel día D. Unia desde el cielo soureirá, al ver ya terminado aquel asilo que tanto había él deseado edificar y que será la casa de rege-

neración, de preservación y de salud para tantos huérfanos leprosos. Estamos seguros que el nuevo edificio destinado á ser refugio para tantos pobres jóvenes en las terribles luchas que el mal les prepara, producirá un bien incalculable.

La nueva obra de caridad, Dios quiera que encienda en el corazón de nuestros amables Cooperadores, la llama de una benéfica generosidad.

Sólo faltó en la visita de D. Albera, una cosa, y fué, el no haber podido bendecir la primera piedra del nuevo Lazareto que debe erigirse en Santander, como habría sido nuestro deseo. Pero á nuestra llegada de Socorro supimos, que los propietarios del terreno destinado á este fin, á pesar del compromiso que tenían de venderlo, no quieren cederlo á precio alguno, por que les causa terror el saber, que ha de destinarse á La-

zareto de leprosos. Se ha debido, pues, suspender el trato y esperar á que la autoridad civil, tratándose del bien público, exproprie aquél terreno ó nos provea otro. De todos modos se malogró mi más ardiente deseo, de que el mismo Representante de D. Rúa bendijera y colocara la primera piedra del primer Lazareto departamental.

Quisiera decirle muchas otras cosas relativas á los leprosos y á los Lazaretos, pero lo dejo para otra vez.

Bendígame, Veneradísimo Padre, y bendiga asimismo á todos sus hijos de Colombia, que tanto han padecido y padecen á causa de la guerra.

Suyo en el Corazón de Jesús
Obediente y afmo. hijo

EVAZIO RABAGLIATI, Pbro.

Bogotá 27 de Octubre de 1902.



Yo consiento, decía S. Bernardo, en que mi nombre se borre del número de los hijos de María, si en el curso de los siglos se encuentra un solo hombre, que haya en vano acudido al Auxilio de la Madre de Dios, que haya invocado su protección, y María haya sido insensible á sus plegarias." Depositemos, pues, nuestra ilimitada confianza en la Madre misericordiosa del Señor; recurramos á ella en nuestras necesidades, como la Iglesia recurre en las suyas; invoquemos su nombre dulcísimo en nuestras penas, pues sólo su nombre es un suave bálsamo á los dolores.

¡Oh María, nuestra tierna y dulce Madre! Tu nombre suena á nuestros oídos como mística y suavísima armonía ¡Quién no te amará? Quién no llevará en el alma grabado tu dulce nombre, que perfuma los días de la vida? Tu tierna y afectuosa mirada y tu angélica sonrisa, que borda tus labios inmaculados, cautivan con sus hechizos y consuelan con sus gracias.

En el proceloso piélago de la vida, Tú eres faro seguro, guía fiel, luz radiante de una aurora feliz y bienaventurada.

En las amarguras del destierro, eres como el bálsamo divino, el consuelo y el auxilio de los que te llaman Madre.

María, Auxilio de los que os invocan, salvadnos.

Una nueva gracia.

Una Señora de esta villa, D^a. Manuela Sánchez, cayó gravísimamente enferma de una pulmonía doble, y una grave afección interna. Los médicos mandaron que se le administrasen los Santos Sacramentos, como así se hizo: continuando la enferma en su gravedad, se encendió á María Auxiliadora y yo le impuse la prodigiosa medalla. En aquella misma tarde se inició tal mejoría, que hoy se halla ya completamente buena y ha cumplido la promesa que formuló, de inscribirse como Cooperadora Salesiana y de publicar por mi conducto el favor singularísimo de la que es el Auxilio de los Cristianos.

MANUEL MARÍN y ROJO, Pbro.
Decurión Salesiano.

Cantalapiedra (Salamanca) 1 abril 1903.

Un cúmulo de gracias.

Tantos son los favores que la Poderosa Auxiliadora dispensa en estas regiones Americanas, que para narrarlos todos se necesitarían voluminosos libros. Pasando por alto la república de Chile, donde el magnífico cuadro que la fervorosa matrona D^a. Domitila Gómez Silora ha coseado, es toda una historia de gracias y milagros, dejando á parte las repúblicas del Perú, Argentina y demás, puedo declarar que, las solas gracias testificadas por los habitantes de esta ciudad de Cuenca, desde nuestro tercer establecimiento, bastarían para formar un volumen. Me parece, pues, conveniente recordar algunas, obtenidas en estos últimos días y que hemos podido registrar.

Una pobre madre desolada por la mala conducta de su hijo, lo ve salir del estado con perversos compañeros: todas sus lágrimas y súplicas fueron inútiles para hacerle desistir: lo recomienda á la Virgen Auxiliadora y durante la novena, ve á su hijo que arrepentido venía á postrarse á sus pies.

Una persona por largo tiempo iba encamada por la senda del vicio: el mismo día que los suyos lo recomiendan á María Auxiliadora, con no poca admiración de todos, se convierte sinceramente á Dios.

Un hombre en estado de embriaguez, cae del caballo y le da un ataque de congestión cerebral. Los médicos lo dan por desahuciado. El paciente estuvo por doce horas sin el uso de la palabra y luchando con la muerte. Llamado un sacerdote, le impone una medalla de María Auxiliadora; el enfermo vuelve en sí, recobra el habla, se confiesa y al día siguiente está fuera de peligro.

Un pobre jíbaro, alumno nuestro, llamado José M^a. Rúa, cayó enfermo de *viruela confluenta*. Viendo que no llevaba la medalla de María Auxiliadora, se la pusimos y en aquel instante el mal comenzó á ceder y hoy está sano.

Ya que hablamos de medallas debo confesar, que hace dos años reinaba en Cuenca con mucha intensidad la escarlatina. Todos nuestros alumnos, excepto cuatro, llevaban la medalla de María Auxiliadora: pues bien, ninguno fué atacado del mal sino aquellos cuatro. Viendo que no tenían la medalla se la impusimos, y el mal cedió al instante.

Ayer mismo vino á verme una señora que estaba en dolorosa duda acerca de un pleito para ella importantísimo, que se ventilaba en Guayaquil. Padre, me decía, he recibido un telegrama que me anuncia plena victoria, á pesar de que lo tenía ya por perdido. Aquella buena señora había encendido el asunto á la Virgen Auxiliadora.

Otra señora por largos años había padecido una agudísima y dolorosa neuralgia; la aconsejan que acuda á María Auxiliadora; toma una estampa y al primer contacto la dolencia desaparece.

Muchas otras gracias obtenidas en estos últimos días podría referir; y si yo no hiciera públicas estas pocas que he relatado, tendría de ello gran remordimiento. ¡Oh qué buena se muestra también aquí en América nuestra poderosa Madre, la Auxiliadora de los Cristianos!

FÉLIX TALLACHINI, Pbro.
Misionero Salesiano.

Cuenca (Ecuador), 1 de Enero de 1903.

El beso de una moribunda á la Imagen de la Virgen Auxiliadora.

Llena de la más viva gratitud, me creo en el deber de hacer pública la gracia que de María Auxiliadora he conseguido.

Por una debilidad extrema el 22 de Junio padecí un penoso accidente, que me puso en la situación de anemia total y de incapacidad para ocupación alguna. Sobrevínome después otra dolencia que los facultativos llamaron enteritis membranosa. Los cuidados más solícitos y las medicinas todas fueron para mí inútiles, tanto que fui desahuciada, y mi familia cayó en la más dolorosa consternación. El 5 de Setiembre recibí los auxilios de la religión y resignada me preparaba al paso á la eternidad. Por espacio de tres días permanecí con los ojos cerrados, las manos rígidas y el torpor de los pies denunciaba una muerte inminente. Recitaron

las oraciones de los agonizantes varias veces y todos esperaban el triste desenlace de un momento al otro. En tan angustiosa situación acudieron los de la familia, y enviaron á Turín una oferta para la celebración de una Misa. Yo nada de esto sabía, solo sí que de cuando en cuando me daban á besar la imagen y medalla de María Auxiliadora. Interiormente hice la promesa de ir en peregrinación al Santuario de Turín para darle las gracias, si sanaba.

Era el sábado 6 de Setiembre. A eso de media noche empiezo á notar en mi gran mejoría, hasta que el peligro desapareció con maravilla del mismo doctor, que á los pocos días me declaró en estado de curación perfecta. Me levanté el 12 de octubre: el estado actual es una prueba de la curación y de que el cuerpo ha recobrado su primitivo vigor.

¡Oh Potentísima Auxiliadora, salvación mía y consuelo de mi familia, en nombre de mis padres, de mi esposo y de mi hijito recibe las fervorosas protestas de mi eterna gratitud.

ADELAIDA REBOTTARO.

Vobbia (Génova) 24 de Octubre de 1902.

Maria restituye á mi hijo la vista.

No había ninguna esperanza. Mi pobre hijo Carlos de una enfermedad incurable en los ojos había quedado casi ciego. Lo llevé á Turín, donde los médicos especialistas procuraron devolver la luz á aquellos ojos: pero todo fué en vano: por cinco largos años permanecieron cubiertos de asquerosas postillas, que continuamente se renovaban. Cual fuese mi angustia fácilmente podrá imaginármelo, quien sepa lo que es una madre: y si el presente estado de mi hijo me afligía, el futuro era para mí más desolador y triste, y no hallaba un solo consuelo en mi desgracia.

Al pasar por Turín divisé la estatua de María Auxiliadora que corona la cúpula de su Santuario, y la esperanza penetró en mi corazón como un rayo de luz que vivifica una flor. Pedí á la Sma. Virgen la curación de mi hijo con todo el fervor que puede infundir el amor y la desgracia; y al volver aquella tarde á mi casa, llevaba en mi corazón la esperanza y el consuelo: y mi esperanza se realizó. Al día siguiente veo con gran estupor que las postillas van cayendo, hasta que al cabo de tres días habían desaparecido. Los ojos de mi Carlos risueños y hermosos veían la luz después de cinco años; estaba completamente curado.

Fuera de mí por la alegría vuelvo á Turín y me presento al médico para constatar la curación. Después de haberlo visitado me

preguntó — ¿Pero es este el niño que yo visité hace pocos días? — Sí, le respondí, este es mi Carlos. — Me miró de nuevo y otra vez registró los ojos del niño, y lleno de admiración se levantó exclamando — Esto es un verdadero milagro.

Confusa y radiante de alegría fuíme á posar trá á los pies de María Auxiliadora que había enjugado mis lágrimas con un prodigo. Yo le había prometido de que, si sanaba, lo metería en una Casa Salesiana. Hoy visto el hábito de D. Bosco en el noviciado y abrigo la esperanza de que en breve será un digno hijo de D. Bosco. ¡Mil veces sea bendita María Auxiliadora!

ANTONINA CARLEVARIS.

Benevagienna, 11 Agosto 1901.

Dan con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora, y envían una limosna:

Barcelona (España). Dolores Vidal, por una importante gracia alcanzada.

Ibidem. Una Cooperadora Salesiana, por haber obtenido la gracia de que un enfermo, que hacía muchos años no frecuentaba los Santos Sacramentos, los recibiera con gran fervor.

Cartaya (Huelva). Josefa Almanso, por varios favores recibidos.

Chile. Una Cooperadora Salesiana. Hallándose una Hermana de María Aux. gravemente enferma, empezó una novena á la Virgen pidiéndole la gracia de la curación y á los tres días estaba completamente sana.

Guatemala. María Gouband por haber librado á los hijitos suyos de una enfermedad contagiosa.

Málaga. Adolfo Ramírez, de Almería, por haber alcanzado de María Auxiliadora una gracia señaladísima para su esposa.

Ibid. Manuel Utrera y Cono, por haber obtenido una curación prodigiosa.

Talca (Chile). Enfrosina del R. González, Habiendo su madre enfermado de una terrible afección al corazón, prometió á M. Aux. hacer varias Comuniones y publicar la gracia si obtenía su salud, y como ha obtenido de tan buena Madre tal favor, cumple su promesa..

Valdecolmenas (España). Piedad y Encarnación Arias de León eternamente agradecidas por que, estando su madre gravemente enferma ya con los SS. Sacramentos, y habiéndola encomendado á María Aux., obtuvieron la gracia de verla pronto restablecida.

Cuenca (España). Cándida Lozano, por haber salido bien de la amputación de una mano, de lo que había perdido toda esperanza.

X* Carmen Febra Besteiro**. Habiendo suplicado á María Aux. la conversión de una persona muy querida: ha tenido la satisfacción de ver realizado su ardiente deseo: lo hace público para cumplir su promesa, á gloria de María y esperanza de sus devotos. **Don Adolfo Ramírez**, de Almería y **D. Enriqueta de Alunany**, de Barcelona, piden á los lectores una plegaria para que puedan obtener respectivamente un señalado fervor del poderoso Auxilio de María.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE D. BOSCO en América

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa).

De Guaratinguetá Juiz de Fora.

AÉso de media noche salimos de Guaratinguetá, percorriendo el mismo camino que nuestro malogrado Monseñor Lasagna en su último y fatal viaje. La oscuridad de la noche, el silencio que en torno reinaba, todo nos recordaba con tristeza indefinible el doloroso suceso y los pormenores que le acompañaron. Aquí, pensábamos al montar en el tren, un hombre de siniestro aspecto, después de haber observado bien á los Salesianos y Hermanas, y viendo que faltaba D. Domingo Alبانello, por que el Sacerdote había salido el día anterior, profirió estas amenazadoras palabras: « A pesar de toda su sagacidad y prudencia, no se nos escapará. »

En Ouro Preto nos recordamos de la casual disposición del coche para los Misioneros, casi inmediatamente después de la máquina y de las inútiles protestas del P. Alبانello que allí esperaba á Monseñor. En Juiz de Fora nos vino á la imaginación la burla indecorosa que de la Hermanas hicieron algunos mazalvetyes y de la misteriosa amenaza « Dentro de poco veréis. » Y de allí en adelante renovábamos momento por momento el recuerdo doloroso del aproximarse de los trenes y de la fatal catástrofe: el asomarse de Monseñor á la portezuela, el arrejarse á tierra un hombre, el esfuerzo inútil de los maquinistas por evitar el desastre, y el desolador grito del Obispo: « ¡Dios mio, un choque! ¡Salvadnos, María Auxiliadora! » Todo en dolorosa progresión como una cinta cinematográfica que represente un crimen, pasaba por nuestra mente. Vimos el lugar preciso donde chocaron los trenes, donde los coches despedazados aplastaron á Monseñor, que agonizaba con el pecho roto y la cabeza apoyada en la portezuela, á un pobre salesiano y á una Hermana de María Auxiliadora, mientras que se pararon á medio metro de distancia del P. Alبانello, del P. Zatti, que por prodigo se salvaron. Visitamos el recinto donde fueron recogidos los cadáveres y heridos, y los Padres Redentoristas con exquisita bondad nos acompañaron en esta triste visita.

Pudimos ver en aquella santa Comunidad al P. Matías, que para nuestras pobres víctimas tuvo solicitud de madre. El Señor le

recompensará dignamente tanta caridad, pero D. Albera quiso darle las gracias en público, como representante de la Sociedad Salesiana. Dios en sus santos designios dispuso que los padecimientos y luchas de nuestro campeón valeroso, fuesen sellados con sangre, para que su alma, más pura y rica de méritos, goce eternamente en el cielo, y quizá también para que nosotros tengamos más valor á arrostrar todos los peligros por la gloria de Dios y para que su santo reino se dilate y triunfe con el amor; la verdadera dicha, que es la de servirle y amarle.

De Ouro Preto á Cachoeira del Campo.

Este viaje casi todo se hace á caballo; el tren sólo llega á Enrique Hargreaves que dista una hora de Ouro Preto, y el gobierno ha construido este trecho de ferrocarril para facilitar la fabricación de nuestro Colegio. Allí encontramos á D. Domingo Minguzzi y á otro hermano que nos tenían preparados los caballos necesarios; además nos esperaban unos cuarenta señores, que corteses venían al encuentro del Representante de Don Rúa, á los cuales iban agregándose algunos más á medida que nos acercábamos al Colegio. Elévase este en lo alto de una loma; es de forma cuadrada con dos pisos y de 80 metros por 47 de lado. Llegamos al anochecer, y los Señores que nos acompañaban, se dignaron participar de nuestra modesta refección. Al gracioso brindis que pronunció el Sr. Director, se siguieron varios de los huéspedes, piezas y cantos para nosotros nuevos y originales. En todo se manifestaba un grande y profundo afecto á la Obra Salesiana.

Al día siguiente tuvimos ocasión de visitar la casa y de admirar las 20 hectáreas de terreno cultivado que la rodean, tan hermoso y verde que parecía un verdadero jardín. Es toda una escuela agrícola planteada en regla: viñedo, hortaliza, frutales, cereales, cultura de animales, procedimientos varios en el abono de las tierras, instrumentos perfeccionados; de todo hay; sólo faltan brazos para el trabajo. El terreno es extenso y fértil y mide 4500 hectáreas. Era propiedad del Emperador del Brasil D. Pedro II, y éste lo cedió cuando fué desterrado,

con la condición de que se estableciese en él una casa de educación. D. Albera con sus palabras infundió ánimo en los alumnos de la escuela agrícola, para que no sólo aprendan á trabajar, sino también, que es lo que más importa, á apreciar la agricultura, que prácticamente apreciada sería la riqueza del Brasil, tan abundante en terrenos feraces y tan escaso de trabajadores. En aquellos días el Colegio fué reconocido y aprobado como municipal, y según son las demandas, este año apenas se podrán albergar convenientemente todos los postulantes. A nuestra llegada estaban casi todos en vacaciones y sólo quedaban 20 ó 25, que siendo del Estado de Minas distan del Colegio 20 y hasta treinta días á caballo. ¡En Europa no sabemos lo que quiere decir sacrificio por instruirse, cuando pensamos en los que deben arrostrar aquí lo que desean recibir educación!

En estos días he leído lo que dice de nuestra Institución en el Brasil, Mons. Viçoso, Obispo de Marianna en el Estado de Minas Geraes. Después de haber ensalzado nuestra Sociedad y haber comparado á Don Bosco con S. Vicente de Paúl, escribió lo siguiente que traduzco textualmente: «Entre los institutos del Brasil, dos nos pertenecen más de cerca: el de Cachoeira do Campo y el de la ciudad de Pontenova, ambos de reciente fundación y ambos prósperos y florecientes. En el primero cumplen los jóvenes las clases preparatorias y se habilitan en las artes y oficios, para tener después un medio de vivir honestamente, apartados de la vida ociosa y parásita tan importuna, como perjudicial á la sociedad. En el segundo las niñas aprenden las primeras nociones, las faenas domésticas, se perfeccionan en las materias del curso normal y reciben su respectivo diploma.

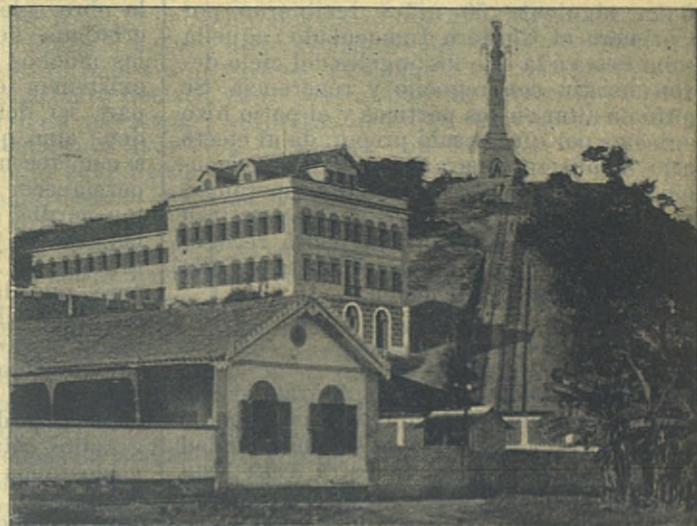
En el espacio de tres años, ayudados de la patriótica Cámara y de las solicitudes del Gobierno, se han trasformado en las cercanías de Cachoeira do Campo, un montón de ruinas del antiguo cuartel, en un establecimiento de educación de primera clase, donde hoy funcionan regularmente un curso completo de clases preparatorias y varios talleres. Al rededor del Colegio, en un terreno que hasta ahora era considerado incapaz de producir, se extienden magníficos plantíos, que constituyen un verdadero campo de experimentos y una escuela práctica de agricultura, donde prospera un gran viñedo y numerosos frutales europeos, así como también un vivero para la creación de gusanos de seda. Con trabajo y diligencia han llegado á perfeccionar va-

rias zonas de animales vacunos y de cerda, y los resultados hasta ahora obtenidos son admirables».

En Araras.

Habíamos ya señalado el día de nuestra llegada y por tanto no podíamos faltar á la palabra. Pero en Araras, la llegada de Don Albera dió lugar, no á un simple recibimiento, sino á un verdadero triunfo,

La turba del pueblo era inmensa. En la misma estación le saludaron el Dr. Enrique Almeida y varios otros personajes, y D. Albera respondió en breves palabras. Por medio de una innumerable oleada de pueblo nos dirigimos á pie hasta el Colegio. Difícilmente hubieran podido transitar los carruajes, y



Funicular en construcción al Monumento de María Auxiliadora en Nictheroy.

después de todo, el pueblo quería ver al Visitador de los Salesianos. Los balcones estaban atestados de personas, que al pasar nuestro Superior, se descubrían cortésmente. A mitad del trayecto comenzaron los arcos triunfales adornados con flores, verdura é inscripciones, trabajo que en gran parte hicieron los emigrante italianos del lugar. Mil banderas daban al viento sus vistosos colores. Como después pude informarme, el Ayuntamiento no solo permitió que se levantarán aquellos artísticos y monumentales arcos, sino que prestó su ayuda para adorlarlos. En Araras hay muchos Vénitos, y D. Albera visitó á algunos, exhortándoles á todos á que perseveraran en los buenos principios religiosos que habían aprendido en la patria. El P. Crippa, único sacerdote del lugar, que es el capellán de las Hermanas, en poco tiempo ha obrado verdaderos prodigios de celo. Más de 70 niños frecuentan las escuelas externas y unos 200 el Oratorio festivo. La

Guardia de Honor cuenta con 290 asociados; además, con motivo de la llegada de D. Albera, se estableció el Círculo de la Juventud Católica, que con el tiempo producirá un bien inmenso. Por ahora los socios son sólo cincuenta, pero cada día van aumentando. Al aire libre por falta de local á propósito, se celebró una solemne Academia: en ella hablaron el mencionado Sr. Juez y el Abogado Sr. Mario, ambos jóvenes de sólidos principios católicos. El Dr. Portugal decía á D. Albera: « Antes no se podía pasar por las calles sin asistir á escenas poco agradables: las pillerías de los muchachos nos molestaban hasta en nuestras propias casas: ahora la cosa ha cambiado de aspecto. El Sr. Director en poco tiempo ha sabido captarse el amor y la simpatía de todos. » A la mañana siguiente 50 niños recibieron por vez primera el Cordero Inmaculado: aquella fué una fiesta á la que los ángeles del cielo debieron asistir con regocijo y reverencia. Se levantó un altar en los pórticos y el patio hizo de iglesia, por que la sala preparada al efecto resultó insuficiente para la numerosa concurrencia. D. Crippa abriga grandes esperanzas de que los buenos Brasileños no desmentirán su generosidad, y que pronto podrá recoger centenares de niños en la modesta capilla que aún está en construcción.

Campiñas.

A mitad de camino entre Araras y San Paulo se encuentra Campiñas, que por su población é importancia es la segunda ciudad del Estado de S. Paulo. Nuestra casa esta situada al lado opuesto de la estación, en un lugar deliciosísimo, desde donde se domina la ciudad.

En la estación nos esperaban todos nuestros hermanos y sus alumnos. Atravesamos la ciudad en trámvia que graciosamente nos ofreció la Compañía. Iba en el primero la banda, en los siguientes más de cien niños internos y los del Oratorio festivo: en el último iba D. Albera acompañado de los principales caballeros de Campiñas, bienhechores de nuestra obra. Durante el trayecto que es bastante largo, se habló de las calamidades que han trabajado la ciudad en estos últimos años, especialmente de la epidemia del 1883, qué dejó á centenares de pobres niños desamparados, huérfanos y sin hogar. Las víctimas de aquel horrible azote fueron innumerables, y Campiñas en aquel tiempo, más que una ciudad, parecía un cementerio. Entonces fué cuando al *Necesario de Campiñas* (como llamó un hermano nuestro al Doctor D. Juan Baut. Corcini Neri, entonces párroco y ahora obispo de Porto Alegre) le vino la feliz inspiración de levantar un asilo para tantos pobrecitos huérfanos, y de llamar á los Salesianos para dirigirle. Recogió los primeros fondos, encargó al ingeniero salesiano, Don

Domingo Delpiano de trazar el plano, y en poco tiempo fabricó parte del grandioso edificio, que confiado el 1897 al cuidado de los Salesianos, alberga ahora más de cien niños internos y educa á muchos externos.

Un hermano nuestro tuvo la feliz idea de reproducir en una bien tejida comedia este suceso, y el resultado de la representación fué verdaderamente satisfactorio.

El Dr. César Bierrembach, al saludar á D. Albera en nombre de los Cooperadores y de todos los ciudadanos de Campiñas, demostró con singular eficacia los beneficios efectos de la educación cristiana del obrero y, aprovechándose de la triste noticia que aquella mañana misma el telégrafo anunciaba á todo el mundo, del asesinato del Primer Magistrado de los Estados Unidos, recomendó la obra salesiana, cuyo objeto es la educación cristiana del joven obrero. « No, no, decía, los muchos jóvenes que ahora consumen su existencia en una prisión, no han nacido para ser delincuentes, como algunos pretenden; sino que el abandono les ha arrastrado á cometer un delito. » D. Albera no podía permanecer callado ante una demostración tan cordial de simpatía; por tanto dió á todos las gracias, y añadió, que al visitar los varios talleres de la casa había quedado satisfecho, pero que la casa necesitaba ensancharse y aumentar el número de los talleres, para que pudieran recogerse todos los niños que pedían ser admitidos. Dijo que era necesario, que cada cual según sus fuerzas ayudare á levantar la otra parte del edificio: en el patio hay doce grandes columnas de hierro, que desde hace varios años están como inutilizadas é importunam á los niños en las libres diversiones y en los juegos; ponéelas en su lugar, les dijo, y Campiñas podrá educar algunos niños más. La visita de D. Albera á esta ciudad no podía resultar ni más agradable, ni más provechosa.

El Colegio de Nictheroy.

De Campiñas fuimos á Nictheroy, la última casa de la Inspectoría Brasileña del sud; la última en esta mi relación, pero la primera, en su fundación y creo que también en el afecto de D. Albera. Pues no podía olvidarse de que 26 años hacía, los primeros Misioneros salesianos arribaron al puerto de Rio Janeiro el día, para nosotros mil veces bendito y memorable, de 8 de Diciembre. En nuestro Colegio no se habían olvidado de este suceso; pues apenas tuvieron noticia de qué venía á visitar las casas de América un Representante de D. Rúa, escribieron al Rdo. Superior General una carta, en la cual reclamaban el derecho de ser los primeros en recibir la visita de su Representante, como lo habían sido en hospedar á los primeros Misioneros. Pero por desgracia la carta llegó á Turín cuando nosotros estábamos en viaje, y no es

posible imaginar el sentimiento que probaron nuestros buenos hermanos y alumnos, justamente orgullosos por tal acontecimiento, al no realizarse sus deseos.

La ciudad de Nietheroy está situada á la parte opuesta de la Capital Federal, de la que la separa solo la bahía. El Colegio de Sta. Rosa es bien conocido á nuestros lectores, como lo es también en todo el Brasil por la fama que merecidamente alcanzó durante la guerra civil del 1893. El 9 de Febrero del 96, cuando el crucero italiano *La Lombardia*, apesado de la terrible fiebre amarilla y toda tripulación, excepto tres ó cuatro, estaba atacada de esta mortal epidemia, salió de este Colegio nuestro hermano D. Antonio Varchi para asistir á bordo á los enfermos en sus últimos momentos, mereciendo los más altos elogios de Mons. Guidi, Nuncio Apostólico y del Comandante de *La Lombardia*, el Sr. Dr. Carlos Borello. En una carta que este último dirigía al Director del Colegio de Nietheroy decía: « Le doy con toda la expresión de mi alma, las más rendidas gracias por habernos mandado un sacerdote, que ha sabido cumplir su misión con gran celo y caridad cristiana, con una actividad verdaderamente prodigiosa. Espontáneamente se ha ofrecido á permanecer con nosotros hasta el último momento, hasta que su obra ha sido necesaria. » El Gobierno italiano, reconociendo la generosidad y el sacrificio de nuestro hermano, como también el grave peligro de perder la vida á causa de la epidemia, como muestra de gratitud, le concedió de cruz de caballero.

Tantas y tan heróicas acciones no podían menos de atraer las bendiciones del cielo; y así es, que el progreso y auge que nuestro Colegio ha ido tomando, son admirables. Ya saben nuestros Cooperadores que el 8 de Diciembre del 1900, como homenaje á Jesús Redentor y á su Vicario en la tierra, en el 4º centenario del descubrimiento del Brasil y en el 25º aniversario de la Misiones Salesianas, se inauguró un sumptuoso monumento á María Auxiliadora. Tiene por base una roca de granito, en la cima de una erguida colina y se eleva en forma de torre á 38 metros de altura. En la parte inferior de estilo ecléctico, se abre una hermosa capilla, donde se celebra la santa Misa en las fiestas de campaña y días de peregrinaje. La estatua de María Auxiliadora de cobre fundido y dorado, tiene 6,30 metros de alta y es obra del establecimiento de Luis Bó de Milán.

Llegamos á Nietheroy ya muy avanzada la noche; pero no obstante todos esperaban á D. Albera. Toda la casa estaba iluminada con luz eléctrica y la estatua de la Virgen descollaba entre mil luces de varios colores. Los 420 niños internos del Colegio estaban dispuestos en ordenadas filas. Al aparecer D. Albera, estalló un aplauso general y los acordes de la banda se mezclaron con las voces de júbilo de los niños. Al fin veían

realizadas sus esperanzas: hacía ya un año que Salesianos, Cooperadores y niños esperaban al Representante de D. Rúa. Las fiestas que con tal motivo se celebraron fueron solemnísimas. Por aquella noche D. Albera se contentó con decirles cuatro palabras de grato saludo, y después de haberles dado las gracias, los envió á descansar.

Tienen por costumbre los alumnos del Colegio subir todas las mañanas los 1200 metros de camino que hay hasta llegar al monumento, entonar allí un cántico á la Virgen y después bajar alegramente al colegio. Este paseo matutino se llama entre ellos, y lo es en verdad, *paseo higiénico*. Aquella primera mañana invitaron también á D. Albera á que los acompañase. A llegar á un cierto punto del camino, un asistente detiene aquella oleada de alegres niños, el Director tira de un cordóncito y entre los vivas y aplausos de todos, aparece una lápida con la inscripción: *Paseo de D. Albera*. Pero no habían aún terminado las sorpresas, por que después de haber cantado á la Virgen una hermosa copla, se dispusieron á modo de anfiteatro en la pendiente de la colina. Al frente se había levantado un elegante pabellón, que era el lugar reservado para D. Albera.

Todos dispuestos ya, se dió principio á una hermosa academia en honor de la Virgen. En ella se recordaron los portentos que María Santísima ha obrado en la tierra de la Cruz y de la Purísima, como se llama el Brasil. Un hermano nuestro, que fué el primero en saludar á D. Albera, no dudo afirmar, en el fervor del discurso, que ni siquiera la vieja Europa puede gloriarse de haber levantado un monumento tan grandioso á María Auxiliadora. « Mira, decía á D. Albera, mira como desde esa altura domina la bahía y el panorama de la capital que reposa á sus pies; contempla el encanto que á todo el ambiente comunica.

Los marineros y navegantes, pasando delante de Ella la saludan y la llaman *Estrella del mar*, por que de noche Ella es un faro luminoso con las cien luces que la circundan. »

(Continuará).

Una grata noticia. — Uno de nuestros venerados superiores, el Rdo. P. Albera Director espiritual de nuestra Congregación, que por espacio de casi tres años ha estado visitando las Casas salesianas de América en representación de nuestro Superior General, el Rdísimo. D. Rúa, llegó felizmente á Turín el día de Pascua de Resurrección. Le enviamos del íntimo del corazón la bienvenida. Los lectores del BOLETÍN habrán leído no sin interés las relaciones de sus largos viajes, y seguiremos aún participándoles sus impresiones.

CRÓNICA SALESIANA

Bogotá (Colombia). — Cortamos de una carta que de Bogotá se nos dirige: Aunque de los Salesianos de Bogotá haya Ud. recibido muy pocas y deficientes reseñas de las fiestas que aquí se celebran; tal silencio no indica que por lo regular se hayan dejado pasar llana y lisamente; al contrario siempre se han celebrado con mucha ostentación y entusiasmo. Talvez no merecería memoria la celebrada en el presente año en honor y gloria de S. Francisco de Sales, sino fuera por el sello especial que le distingue de las otras, y es, el haber sido una fiesta completamente de familia.

Fué precedida por un triduo predicado por el Rdo P. P. Cera, Salesiano, el cual con amena palabra, robusta dicción y calor oratorio entusiasmaba á su auditorio en el amor á Dios N. S. y en la imitación á nuestro excelso patrono, relatando los prodigios que obra nuestra Santa Religión donde quiera penetra: la laboriosa y santa vida de Francisco de Sales le ofrecía á cada paso abundantísimo material para corroborar sus assertos. Una numerosa y escogida concurrencia de fieles á los Stos Sacramentos, fué la mejor prueba de que las palabras del predicador había caido en terreno bien preparado.

Celebró las glorias del Santo el muy Rdo. P. Luis Sondoño, que demostró el mágico poder de la palabra de S. Francisco de Sales en la tribuna sagrada, en las conversaciones familiares y en todos sus escritos, que destilan divina dulzura.

La Conferencia fué dictada por el Rdo. P. Cera que entretuvo con entusiasmo y amor á la escogida concurrencia por más de tres cuartos de hora, sobre la educación cristiana que se debe dar á la juventud, y sobre la imperiosa obligación que tenemos todos de trabajar en esta obra, divina entre las divinas, los unos con la palabra, los otros con los escritos: los unos con las riquezas, los otros con el trabajo; todos en fin con el ejemplo y coa el apoyo material ó moral.

Manifestó en seguida el gran deseo de los Salesianos de esta República, de ayudar eficazmente en tan magnífica obra con su persona, facultades y trabajo, animando con su autorizada palabra de aliento á los Cooperadores presentes á favorecernos y á socorrernos con medios materiales.

Confiamos que la Virgen Auxiliadora y Don Bosco no permitirán que tales excitaciones caigan en terreno estéril; aboga en nuestro favor la nunca desmentida caridad bogotana, que durante una guerra civil de tres años hizo prodigios.

He dicho que ha sido esta una fiesta de familia, que nos hemos quedado solos; me corrijo y le manifiesto, que un insigne Cooperador nuestro nos quiso acompañar y asistir con nosotros á la modesta comida. La satisfacción nuestra ha sido inmensa y se dibujó en los rostros de todos los Salesianos al ver entre nosotros al Sr. D. Ja-

vier Tovar, padre, tutor de los Salesianos y paño de lagrimas para todas nuestras necesidades.

Como en toda fiesta salesiana no escasó la música, y los acordes de nuestra banda llenaron los aires de melodiosas notas de una manera agradabilísima con la ejecución de la pieza: *Fragar non flectar*. S. Francisco de Sales habrá derramado sus más preciosas bendiciones sobre esta casa salesiana, que nada dejó por intentado para presentarle sus más cariñosos homenajes.

Guatamala. — A pesar de que aún los Hijos de D. Bosco no han podido aún fundar ninguna casa en esta ciudad, no obstante, los buenos y celosos Cooperadores dirigidos por el celoso Dr. D. J. Mariano Palomo prosperan y aman á Don Bosco y á nuestra Congregación como si vivieran en medio de los Salesianos. Por otra parte, es también grande el entusiasmo con que procuran difundir la devoción de nuestra Celestial Patrona, María Auxiliadora: es que la memoria de D. Bosco va intimamente unida con María Auxiliadora, y sin Ella es difícil, casi imposible, concebir su obra: nuestra bandera es: todo por María. En una carta que nos dirige el benemérito Cooperador D. Eduardo Saravia, al hablarnos de la bendición de un cuadro de María Auxiliadora en la Iglesia de Belén, nos escribe: El día 29 de Enero las campanas de la Iglesia tocaban alegres, convidando á los fieles á celebrar la fiesta de María Auxiliadora. Había llegado de Turin una imagen de María, y aquel día era el de la solemne bendición. A los 8 de la mañana estaba ya el templo lleno de fieles para asistir á la Santa Misa, que celebró el Rdo. P. D. J. Mariano Palomo, director de los Cooperadores.

La Misa fué cantada por un coro de Señoritas con acompañamiento de orquesta. Despues de bendecida solemnemente la imagen de María Auxiliadora, el Padre Director entonó el *Te Deum*, que fué cantado solemnemente por el coro y acompañado por la orquesta; á la salida se repartieron á todos los concurrentes estampas de María Auxiliadora.

Todos quedaron enfervorizados y animados, y esperamos que esta fiesta sea un preludio de la que preparamos majestuosa y solemne para el próximo Mayo.

Mosquera (Colombia). — Tomamos de una carta de D. Rodolfo Jierro lo que sigue: Hasta ahora nuestros pobres novicios llevaban, se puede decir, una vida agitada, traslumante e incierta; de Fontibón á Bogotá, de Bogotá á Bosa y de Bosa nuevamente á la capital, no hallaban nido donde fijarse definitivamente. Al fin plugo al Señor darles morada fija; en esta historia la bondad del Sdo. Corazón de Jesús es, como en todas nuestras obras, el principal actor. El eximio do-

nador de esta casa, el Sr. D. Lorenzo Fonseca, en quien resplandecen todas las virtudes cristianas, fluctuaba entre vender su casa para los leprosos ó donarla para el Noviciado; cuando precisamente el 6 de Junio, fiesta del Sdo. Corazón, se resolvió por lo último á ceder nosla.

Gratísimas impresiones produjo en nosotros el día, en que tomamos posesión de ella. En compañía del preclaro P. Silvestre Rabagliati (digno hermano del padre de los leprosos), hicimos nuestra entrada triunfal, que así puede llamarse. Al parar el tren, vimos rebosar de gente la estación. Multitud de cohetes hendían los aires, y los gritos de entusiasmo resonaban clamorosos. Bajamos del vagón, y dimos en los brazos del simpático D. Lorenzo Fonseca, y de la excelente cooperadora Dolores Groot de Rico, sobrina del más ilustre de los historiadores patrios, y uno de los mejores apologistas católicos, que en Colombia han esclarecido las ciencias y las letras.

En medio del entusiasmo más fervido, que brotaba espontáneo del corazón de estos vecinos, nos dirigimos inmediatamente á la capilla del lugar, á dar gracias al Omnipotente por el singular favor. Salidos de allí, fuimos conducidos á tomar posesión de la casa con el mismo Sr. Fonseca, quien no cabía en sí de contento. Este generoso caballero; cuantas dificultades no debió superar; cuantos malos consejos vencer, para dar lugar de refugio á tantos novicios que, perseguidos por el demonio y el mundo, huyen á asilarse bajo el árbol salesiano. Aquí se rezará siempre por tan gran bienhechor. Unidas á las perfumadas espirales del incienso, ascenderán diariamente al trono de Dios las preces de nuestros novicios, pidiendo para él favores celestiales, único tesoro que en su modestia apetece.

¡Cuanto me he edificado con algunas palabras del Sr. Fonseca! «Murió mi esposa, dice, sin dejarme fruto alguno de nuestro tierno amor. ¡Qué mejor destino podría yo dar á mi casa? Ya no he menester dinero: siempre he abarcado el fausto y lujo superfluo: ahora me basta una pequeña habitación donde vivir recogido el tiempo que aún plazca al Señor concederme. Muchos me ofrecieron cuantiosas sumas por esta casa: ¿para qué quería yo plata? Más vale asegurarse un galardón allá arriba, donde nada perece: Uds. aquí moralizarán las poblaciones, y rogarán por mí.»

Estas y otras semejantes eran las palabras, con que respondía á las nuestras de gratitud y reconocimiento.

El Sr. Fonseca es un verdadero católico, de esos, en cuyo pecho hiere la caridad y busca expansión: recientemente ha donado á la sociedad de S. Vinciente de Paúl, un potrero ó dehesa de gran valor: aquí la iglesita de la capellánía lo reconoce como uno de sus mejores bienhechores y como sacristán mayor, porque él no cree degradarse prestando servicios humildes en la morada del Señor: los pobres de aquí, lo llaman padre.

Sea esta una pública manifestación de nuestro cariño y gratitud; y sirva de ejemplo á los demás católicos.

Santa Tecla (*República del Salvador*). — Sólo han transcurrido cinco años desde la venida de los Salesianos al Salvador, y la obra ha tomado tales proporciones, que consuelan todo corazón católico. En Santa Tecla funciona con toda regularidad y progreso palpable, una Escuela de

Artes y Oficios con anchurosos talleres, provistos de excelentes maquinarias para que los hijos del pueblo puedan dedicarse al oficio que más le agrada; y el taller de genería ha sido premiado en la Exposición Americana de Búfalo, por sus muestras de suelas, becerros, cabritillas y charoles. Al lado de los talleres tenemos un floreciente Colegio de primera y segunda enseñanza, cuyos frutos ya son abundantes. Los niños acuden numerosos y con buenas disposiciones. Son de carácter apacible y de inteligencia despejada. Como en todas las Casas de D. Bosco, también en la nuestra, tenemos una numerosa banda de música, que en muchas ocasiones suscitó verdaderos admiración, ejecutando con mucho gusto y arte hermosas piezas.

Ni menos aprovechados son en la declamación y canto, pues en las funciones y certámenes se hicieron admirar en las mejores composiciones del Rdo. Padre Lemoyne y trozos escogidos de Mons. Cagliero, Costamagna y otros autores.

Las fiestas que en el año pasado se fueron sucediendo en nuestro Colegio, revistieron todas un tinte particular. En la de S. Francisco, que fué la primera de nuestro año escolar, brilló el amor al Sdo. Corazón de Jesús, al cual nos consagramos todos Superiores y niños, habiéndonos impedido el hacerlo en la Noche-Buena el estar de vacaciones los niños. La fiesta de S. José rebosó de amor y gratitud hacia nuestro querido Director, D. J. Misieri y hacia el más simpático de los Santos, el casto S. José. — Bella y tierna sobre manera fué la Solemnidad de María Auxiliadora en la cual todos fueron á porfía para ensalzar á la Virgen de D. Bosco. Los niños se prepararon á dicha fiesta con un fervor extraordinario. Habíanse levantado hermosos altarcitos en los dormitorios, y todas las noches durante el mes de Mayo, antes de acostarse todos juntos cantaban una alabanza á la Virgen, implorando después su bendición con algunas oraciones. La sección «Estudiantes» para la víspera de la fiesta preparó una academia músico-literaria breve sí, pero bien ordenada, amena á la vez que rebosante del más sincero cariño hacia la Virgen Auxiliadora. El día 24 se solemnizó en una iglesia de la ciudad, para dar cabida á los Cooperadores y Cooperadoras, que asistieron numerosos á la Misa Solemne cantada por nuestro Coro Infantil.

Las fiestas de S. Luis y del Sdo. Corazón de Jesús ya de suyo dicen lo que hayamos podido hacer, para desahogar nuestro amor hacia tan valiosos protectores.

En la de Sta. Cecilia, Patrona del Colegio, tuvimos el consuelo de tener entre nosotros al Ilmo. y Rmo. Prelado de la Diócesis, quien quiso en su admirable bondad para con los hijos de Don Bosco, llegar á nuestro Colegio desde muy temprano. Recibido con los festivos acordes de nuestra Banda, pasó á la Capilla, y celebrada la Misa de Comunidad distribuyó el Pan de los Angeles á todos los niños, que no cabían en sí por la dicha de recibir de las manos de tan digno Ministro, el manjar de Vida Eterna. La misa solemne fué muy concurrida, y todos nuestros Bienhechores gustaron muchísimo de la Misa de María Auxiliadora de Mons. Cagliero, ejecutada con entusiasmo á la par que con perfección por nuestros niños.

En la tarde pasaron nuestros ilustres invitados al Salón de actos donde los pequeños cómicos quisieron dar á Monseñor un ensayo de su habilidad. Se puso en escena el drama «Las Pisatinas». Indecible fué la satisfacción del público;

pues junto con el drama que de suyo es tan atractivo, se ejecutaron en los entreactos hermosos coros de Verdi y Mercadante. Las palabras que Monseñor se dignó dirigirnos, fueron digno remate y como dulce recuerdo de aquel día de felicidad.

Ante de concluir esta relación, no pudo dejar de mencionar el triunfo obtenido á fines del año en los exámenes.

A la distribución de premios acudieron casi todos nuestros Cooperadores y Bienhechores. Habló primero el Doctor D. Salvador Flamenco electrizando por decirlo así la honorable concurrencia con un discurso elegante en la frase y elevado en pensamientos. Acabado el acto, pasaron los concurrentes al Salón donde se habían expuesto los trabajos ejecutados por los niños. Y si todos quedaron satisfechos y nos manifestaron su complacencia, más que ninguno el Sr. Doctor D. Manuel Gallardo expresó su cariñosa y entusiasta satisfacción. Al salir del Colegio hablando con el Director, felicitó á los superiores todos, y dijo que una sola cosa turbaba el consuelo que experimentara en aquellos preciosos instantes; y esa turbación provenía de no haber podido hablar públicamente por hallarse conmovido ante un éxito superior á toda esperanza y que no hubiera podido alabar dignamente por la conmoción. Este admirable varón pasa su vida en hacer bien al próximo, cuidando especialmente de los huérfanos.

Esto es lo poco que durante el pasado año hemos podido hacer con la ayuda de Dios. Encomiéndenos nuestros bienhechores en sus oraciones, para que la obra salesiana pueda también florecer en esta hermosa República.

San Nicolás de los Arroyos (Rep. Argentina). — Tratándose de un nuevo sacerdote salesiano, hijo de una de las familias más adictas á la Obra de Don Bosco reproducimos lo siguiente del importante diario «*El Noticiero*» de San Nicolás:

La fiesta se celebró el día 8 de Marzo en el templo de María Auxiliadora y tuvo su complemento en la alegre quinta de don Juan Montaldo.

Hacía unos días que una febril actividad agitaba á esos honrados labriegos, que ayudados por varias familias del pueblo querían celebrar dignamente la ordenación sacerdotal del nuevo ungido del Señor, del novel sacerdote, Don Pablo Montaldo.

Hacia las 9 de la mañana acompañado de sus padres, de los padrinos, Don Carlos Cámpora y Señora Paula E. de Vázquez y de todos sus hermanos, el novel sacerdote entraba en el templo, ya repleto de personas que iban á presenciar la solemne ceremonia del joven levita, que por primera vez subía las gradas del santuario.

El padrino de capa lo era el octogenario Don Manuel Montaldo, hermano mayor de la familia y lo representaba el presbítero D. Severino Montaldo, primo hermano del nuevo sacerdote:

Un coro de brillantes voces, hacían resonar el augusteo templo con melodiosas notas; el señor presbítero D. Manuel Montaldo, ya conocido por estos países por sus dotes oratorias, subió al púlpito y en un brillante discurso, demostró al selecto auditorio la sublime misión que cumple el sacerdote en la tierra. A semejanza de Cristo, decía él, es el sacerdote alabado, amado, bendecido por unos, y maltratado, aborrecido, vilipendiado por otros, sin embargo de ser una lumbre para las ciencias,

una continuación de obras caritativas para la humanidad doliente y bálsamo para los espíritus atribulados. Demostró su tesis con gran aporte de datos históricos, y filosóficos que dejó á todos admirados y satisfechos y concluyó convidiendo á su hermano á seguir impávido por ese sendero tan noble y glorioso que cuenta tantos personajes célebres por su ciencia, caridad y sabiduría.

Después de la augusta ceremonia, el joven sacerdote se prostraba á los pies de sus padres, quienes derramando lágrimas de consuelo levantaban la mano para bendecir á su hijo, que por sus virtudes y prendas merecía por los superiores ser elevado á la augusta dignidad sacerdotal.

Un documento. — Nuestro amadísimo hermano D. Lino Carbajal es ya conocido en el Sud de America por sus concienciados estudios etnográficos y físicos sobre la Patagonia, que le han valido la admiración de todos. Publicamos ahora sin comentarios un documento emanado del Presidente de la República Argentina, Exmo General, Sr. Roca. Hélo aquí:

« Buenos Aires, Enero 17 de 1903.

CONSIDERANDO: Que el Rvdo. Padre Don Lino Carbajal ha solicitado el apoyo del Gobierno con el objeto de ampliar el trabajo publicado en su libro *La Patagonia* con el estudio más detenido de los territorios del Sud de la República, del punto de vista de su adaptabilidad para la cría de las diversas clases de ganados, vía de comunicación, situación económica de sus habitantes, intercambio comercial, protección á las razas indígenas, calidad y mejor forma de explotación de sus bosques, etc., etc.,

El Presidente de la República,

DECRETA:

Art. 1º — Acuérdase al Rvdo. Padre Don Lino Carbajal un subsidio de tres mil pesos nacionales para que se traslade á los territorios del Sud y practique un estudio que comprenda los puntos indicados.

Art. 2º — La expresada suma será entregada por la Dirección de Tierras y Colonias con imputación á los fondos que mensualmente se le liquidan para exploraciones.

Art. 3. — Los Ministerios del Interior y Guerra darán las órdenes necesarias para que los Gobernadores de Territorios y Jefes de Cuerpos faciliten al Padre Carbajal el cumplimiento de su comisión.

4º — Comuníquese, publíquese, y dése al R. Nacional.

(Firmado) Roca.

(Firmado) W. ESCALANTE. »

Es copia fiel de su original que corre agregado al Expediente D.-170-1903.

Sello





Exma. sra. D^a Julia Grund.

La muerte nos ha arrebatado rápida e inesperadamente á esta gran bienhechora, á esta caritativa y heroica madre de los pobres, la Exma. D^a Julia Grund. Su muerte, si bien casi imprevista, ha sido un resumen de su cristiana y fervorosa vida, dichosa y edificante.

Como digna hermana de la piadosa y caritativa D^a Trinidad Grund (q. e. p. d.), fué su compañera en la vida de sacrificio y heroismo cristiano que les dieron tanta popularidad. Sólo las buenas obras y sobre todo la caridad atraen sobre las almas la simpatía y la admiración; Dios las recompensa en el cielo con una corona y los hombres en la tierra con la santa memoria de sus virtudes.

Fué Doña Julia, la que en unión de Doña Trinidad, realizó tantas obras de caridad, promovió tantas obras de piedad, y predicó tanto con el ejemplo las sublimes bellezas de nuestra venerada Religión.

Durante la guerra de Africa, la Hermandad de Paz y Caridad organizó un servicio sanitario, y destinó un local para los jefes y oficiales heridos, corriendo de su cuenta todos los gastos, mas poco después hubo de desistir, pues los recursos de la Hermandad no eran suficientes para realizar esta obra de caridad; en trance tan apurado se acudió á la caridad de la doña Trinidad y doña Julia, y ellas echaron sobre sí tan pesada carga llevándola adelante á costa de mil sacrificios. El gobierno de entonces quiso premiar á las virtuosas damas malagueñas y las condecoró con la banda de damas nobles de María Luisa.

Nuestra humilde Congregación hubo también de experimentar no pocas veces la caridad de tan cristiana Señora, que no contenta con alistarse entre nuestras Cooperadoras, se distinguió entre ellas por el celo y la largueza en ayudar nuestras obras.

Lloramos lágrimas de justo dolor sobre su tumba; elevamos por su bendita alma preces al Padre de las misericordias y suplicamos á Nuestros Lectores que encomiendan en las suyas á la cristiana y caritativa Señora.

Descanse en paz su alma generosa y buena.

La Srita. María Luisa Tobar.

Pocos días ha terminó su mortal carrera la Srita. María Luisa Tobar, entusiasta Cooperadora salesiana. Empleaba el tiempo

que le quedaba libre de las faenas domésticas, en aliviar especialmente la suerte de las Hijas de María Auxiliadora en esta República. Su afán consistía en conseguirles casa propia; y cuando ya la sonreían las más halagüeñas esperanzas, una maligna enfermedad cortó el hilo de su preciosa existencia.

La consagración y el cariño han sido el lazo con que supo cautivarse el amor y el respeto no sólo de su familia, sino de cuantos la conocieron y trajeron de cerca. Deja entre los suyos una inmensa soledad y un mar de ternura que ni aún la mano del tiempo podrá borrar.

Las Hijas de María Auxiliadora y los Salesianos conservarán perpetua memoria de tan virtuosa y caritativa señorita: *In memoria aeterna erit iustus*, pues siempre es bendita memoria la de un ángel que no deja en la tierra, sino huellas de virtud y amor impecable.

Pero á todos nos consuele y sostiene el dulce pensamiento de que si hemos perdido una excelente Cooperadora en la tierra, hemos adquirido una protectora más en el cielo.

R. I. P.

MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

(Continuación)

CAPÍTULO XVI.

De Turín á Sampierdarena — Cordial recibimiento — A bordo del vapor *Savoie* — Angustias de Don Bosco — Dos días de tren — La Providencia está en todas partes — En alta mar — Más espinas que rosas — Milagrosamente salvado.

Durante el trayecto de Turín á Sampierdarena, D. Lasagna tuvo la dicha de enterarse en íntima conversación con D. Bosco; lo que sirvió no poco para aliviar sus penas y dolores.

El buen padre supo muy bien aprovechar aquellos preciosos momentos para infundir ánimo y valor en el joven misionero, y sin darse cuenta desenvolvió ante sus ojos la trama inmensa de sus apostólicos planes, para la salvación de tantos infelices salvajes de América, y para conservar la fe en tantos emigrantes. En tanto llegaron al Asilo de S. Vicente de Paúl en Sampierdarena, donde D. Lasagna contaba gran número de herma-

nos y amigos, que le amaban con ternura, y que le demostraron á porfía su estimación y aprecio.

Al día siguiente D. Bosco presentó todos los Misioneros al gran Arzobispo de Génova, Mons. Salvador Magnasco, bienhechor insigne de la Pia Sociedad Salesiana, el cual después de bendecirlos con efusión de afecto, tuvo para todos palabras de suave consuelo, y en calidad de Legado transmarino de la Santa Sede, les concedió todas las facultades necesarias para ejercer las funciones sacerdotales en el buque.

El día 14 de Noviembre, día establecido para la salida con rumbo á Buenos Aires, nuestros Misioneros se dividieron en dos grupos. El primero, capitaneado por D. Francisco Bodrato, se embarcó en Génova á bordo del vapor *Savoie* de la Compañía de *Transportes Marítimos*, el mismo que un año antes y el mismo día, había transportado á D. Juan Cagliero y á los primeros Salesianos que iban á América. Don Bosco los acompañó á bordo, visitó detenidamente y con solicitud materna los camarotes y departamentos; les recomendó particularmente al capitán, Sr. Giraud, con quien había entablado estrechas relaciones, y después de bendecirlos, volvió todo conmovido al Asilo de S. Vicente de Paúl de Sampierdarena. Aquí, el buen Padre que aún no se había repuesto de la emoción probada y del gran esfuerzo por retener las lágrimas, tuvo que asistir de nuevo á otra separación, si se quiere más dolorosa, pues el segundo grupo, capitaneado por D. Lasagna, estaba para partir aquella tarde misma para embarcarse en Burdeos. El ver á D. Lasagna aún convaleciente, emprender un viaje en ferrocarril de casi dos días y dos noches á través de Francia, conduciendo consigo á nueve compañeros que aún no habían probado las molestias de un viaje largo, el no poder acompañarlos él mismo hasta el buque para asegurarse de que estaban bien acomodados y que nada les faltaba, como había hecho con los demás, debió hacer sufrir no poco el corazón bondadoso y tierno de D. Bosco. No obstante las cosas no se podían arreglar de otra manera, pues la Junta de Villa-Colón había establecido que los Salesianos destinados al Uruguay, se embarcaran en Burdeos. Encontrándose en la imposibilidad de acompañarlos él mismo hasta el puerto, suplicó el Sr. Comendador Gazzolo, cónsul argentino, que el año precedente había acompañado á los primeros Misioneros que iban á Buenos-Aires, que hiera sus veces y que tuviera cuidado de sus hijos al menos hasta verlos ya acomodados en el vapor. Pero aún no terminaron con ésto las angustias de nuestro Superior y Padre.

Para reunir los medios necesarios á las dos expediciones de Misioneros apostólicos, había D. Bosco hecho un llamamiento á la

caridad de los Cooperadores, y de cuantos sentían en su pecho el estímulo de la generosidad; pero, si bien había recibido cuantiosas sumas, no llegaban á cubrir todas sus necesidades. Con no poco sacrificio pudo dar á D. Lasagna algo más de lo necesario para el viaje desde Génova á Burdeos. Al ponerle en las manos unas pocas monedas de oro que había alcanzado vendiendo algunos pañoles de la Deuda Pública, D. Bosco le hizo esta dificultad: « ¿Qué sería de tí si durante el viaje se te ocurriese alguna imprevista necesidad? Dios sabe lo que siento no poder entregarte una cantidad mayor. »

Pero como hombre acostumbrado á confiar siempre en la Divina Providencia, y sintiendo remordimiento de haber dudado por un instante de su intervención, añadió: Pero no temas; la Divina Providencia está en Francia y en América, como aquí en Italia. Abandóname en sus brazos y nada te faltará. Ésto le decía mientras cerraba la portezuela del tren. D. Lasagna besó lloroso por última vez la mano bendita de D. Bosco y el tren se puso en marcha.

Sería necesario para comprender lo dolorosa que fué aquella separación á D. Bosco y á D. Lasagna, haber sido testigo ocular de la escena, como lo fué el que ésto escribe.

El viaje resultó bastante penoso para D. Lasagna á causa de sus ordinarias dolencias, pues era preciso permanecer dos eternos días inmóvil en los no muy blandos asientos de un vagón de 3^a clase, sin una cama en que reposar, sin poder tomar los alimentos que el estado de su salud requería. No obstante, haciéndose á sí mismo violencia, procuraba mantener entre sus hermanos viva la alegría, ya contándoles graciosas anécdotas, ya haciéndoles notar la bellezas naturales de los lugares por donde pasaban y especialmente invitándoles á que estuvieran siempre unidos á Dios por medio de las prácticas de piedad, que la santa Regla prescribe, y con buenas lecturas.

Por fin después de dos días de largo y penoso viaje, llegaron á Burdeos. Su primer cuidado, apenas se apareon fué preguntar en el puerto de la Pauline, cuando debía salir el buque para Montevideo: pero cual no debió ser su amargo desengaño al oír que le respondían: — Ustedes han llegado noche; el vapor ha salido ayer por la tarde. — ¡Y cuando saldrá otro para el mismo destino? — Dentro de quince días; fué la respuesta.

(Se continuará).